

La Moda Cleopante

924-8



PARÍS Y BERLÍN
Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLIZA (registrados).

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Pelleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultado: rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Liquid (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder, reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedidos: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América.-Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)

Academia de Corte
CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS
Carnicer, 18, principal derecha.-Cuatro Caminos.

ONDULACIÓN eléctrica permanente y Marcel, aplicación de tintes. **DESENGAÑO**, 12, ROSA DE ORO.

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. Palma, 7, Madrid.



Las pestañas muy largas

dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo

DESARROLLADOR DE PESTAÑAS

patentado **EYE** bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

SEMPERE Y OVIEDO ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASAMANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

¡NO VAYA ENCORVADA!...



El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador **Prynca** para señoras niños y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello correo 0,35, a Instituto Ortopédico, Sabaté y Alemany, Cañada, 7. BARCELONA.



Acaba de aparecer

La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional
Renacimiento, Preciados, 46. Madrid

ISABEL Papelería de Renacimiento

CORSES,
SOUTIENS,
CEINTURES

Últimos modelos de París.-Se sirven encargos a provincias.

Malasaña, 35.
MADRID

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERIA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

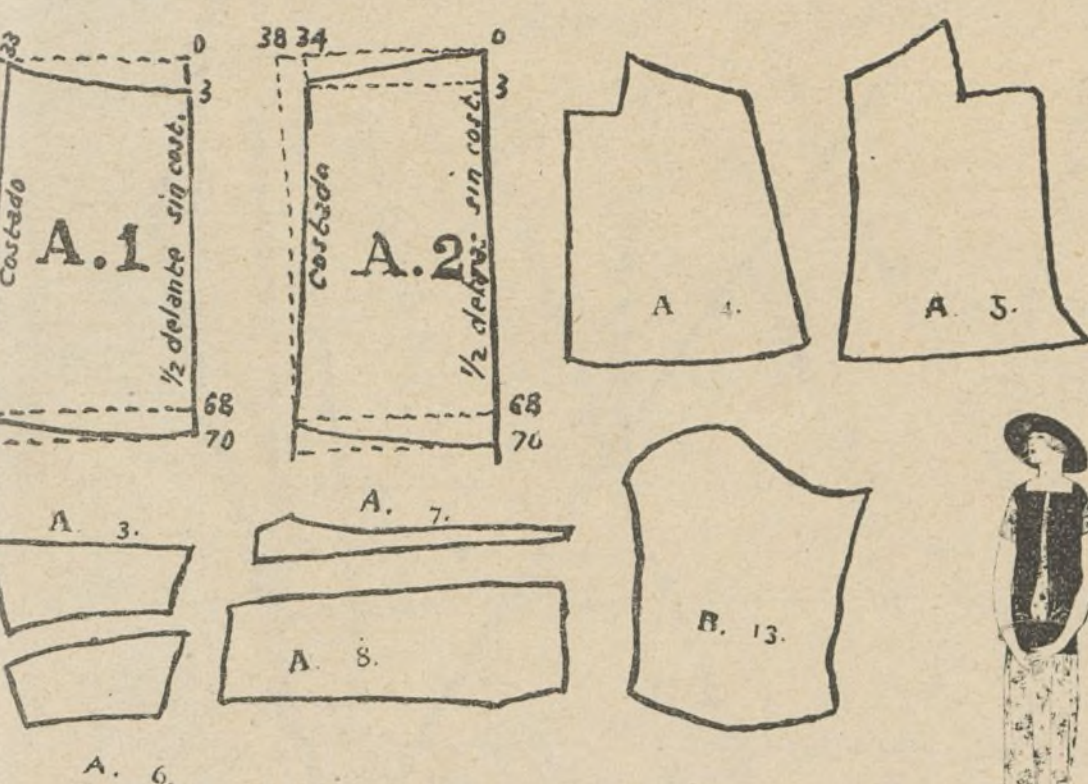
Talle	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de tallo	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
40	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
42	46 "	33 "	49 "	40 "	101 "
44	47 "	34 "	50 "	41 "	102 "
46	48 "	35 "	51 "	42 "	103 "
48	49 "	36 "	52 "	43 "	104 "
50	50 "	37 "	53 "	44 "	105 "
52	51 "	38 "	54 "	45 "	106 "
54	52 "	39 "	55 "	46 "	107 "
56	53 "	40 "	56 "	47 "	108 "
58	54 "	41 "	57 "	48 "	109 "
60	55 "	42 "	58 "	49 "	110 "
62	56 "	43 "	59 "	50 "	111 "

ANVERSO

A.—Traje de paseo.

(Véase el grabado número 43 de este número.)

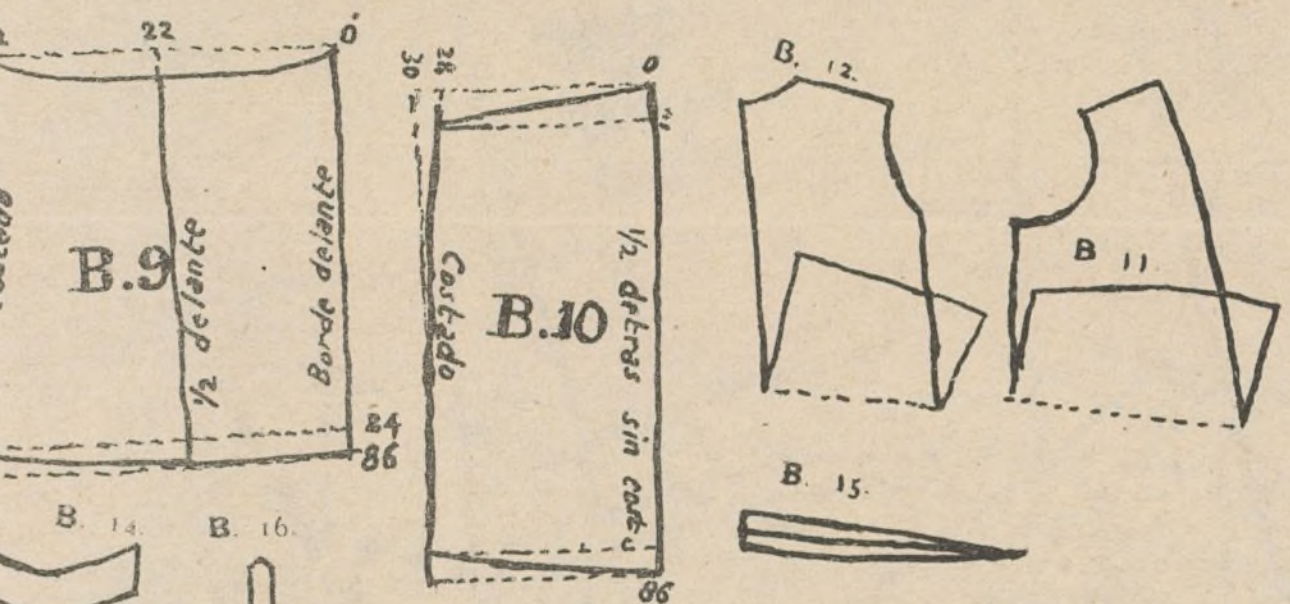
- A. 1. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 A. 2. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 A. 3. Delantero del cuerpo.
 A. 4. Espalda del cuerpo (mitad).
 A. 5. Mitad de la manga (delante).
 A. 6. Mitad del cuerpo (detrás).
 A. 7. Tira de delante del cuerpo (mitad).
 A. 8. Cintura (mitad).



B.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 49 de este número.)

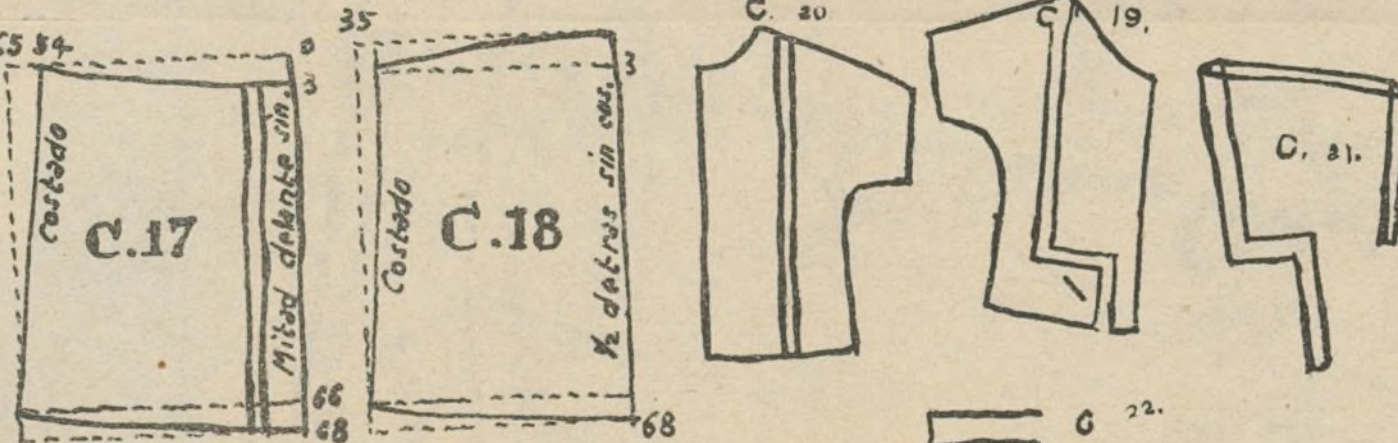
- B. 9. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 B. 10. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 B. 11. Delantero de la chaqueta (doblado).
 B. 12. Espalda de la chaqueta (doblada mitada).
 B. 13. Manga.
 B. 14. Puño.
 B. 15. Cuello.
 B. 16. Bolsillo.



C.—Traje sencillo.

(Véase el grabado número 50 de este número.)

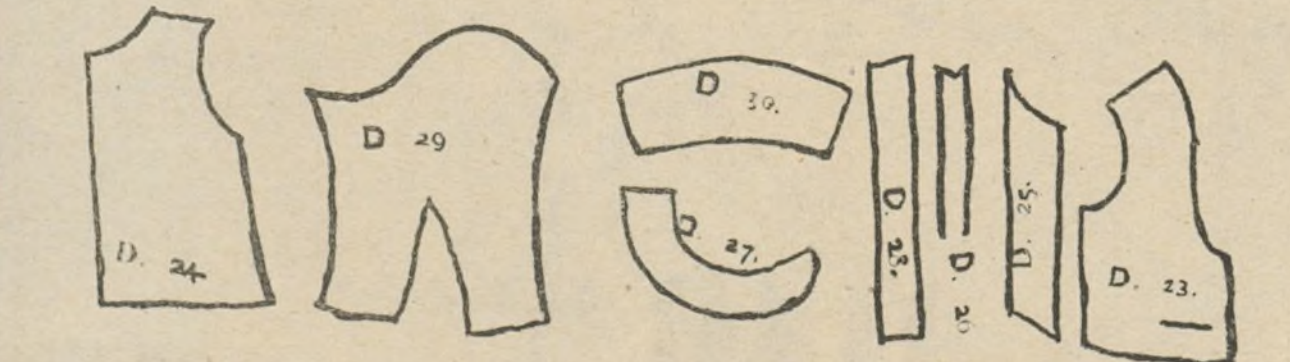
- C. 17. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 C. 18. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda (mitad).
 C. 19. Delantero del cuerpo.
 C. 20. Espalda del cuerpo (mitad).
 C. 21. Tira adornada.
 C. 22. Tira adornada.



D.—Blusa.

(Véase el grabado número 10 de este número.)

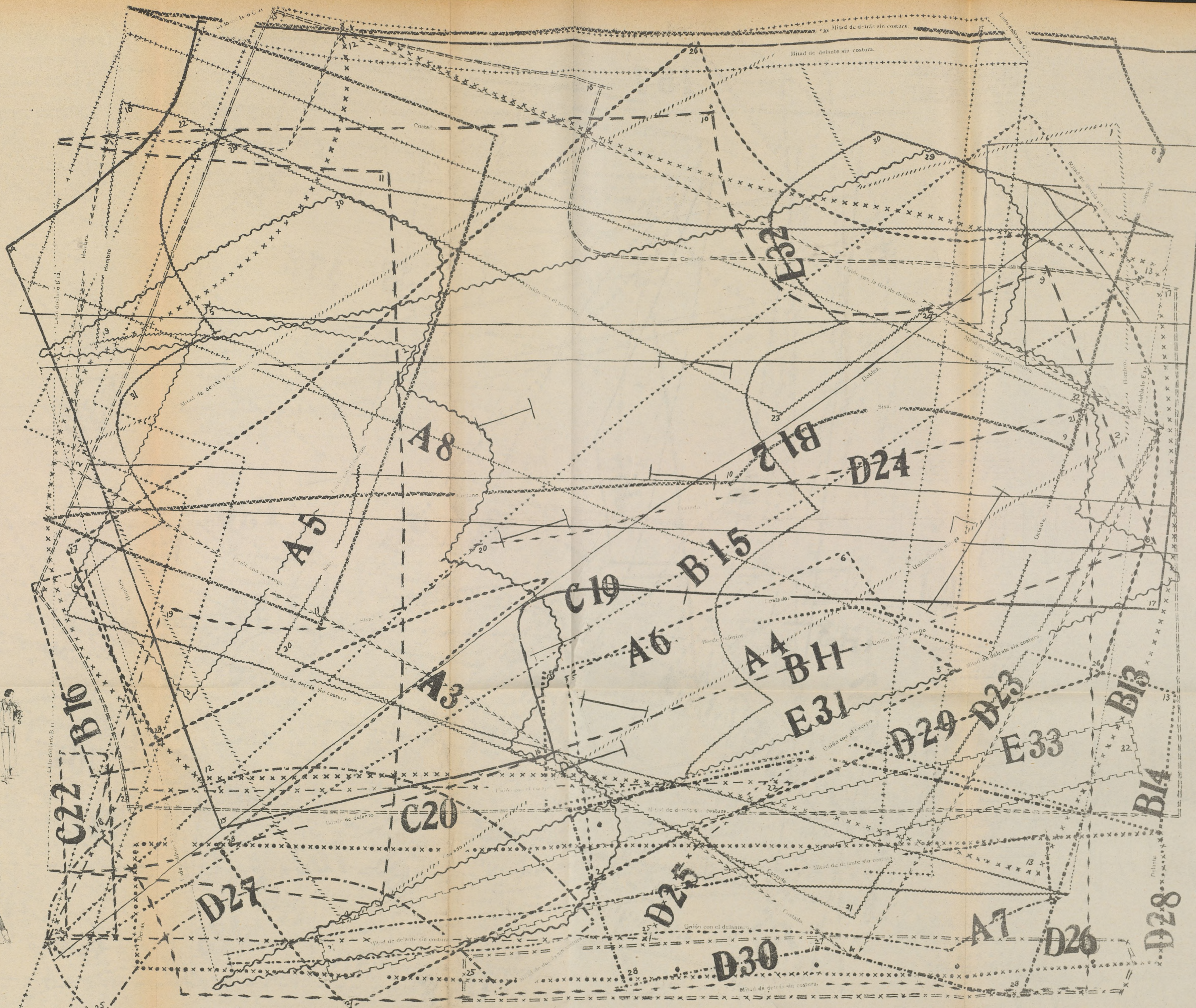
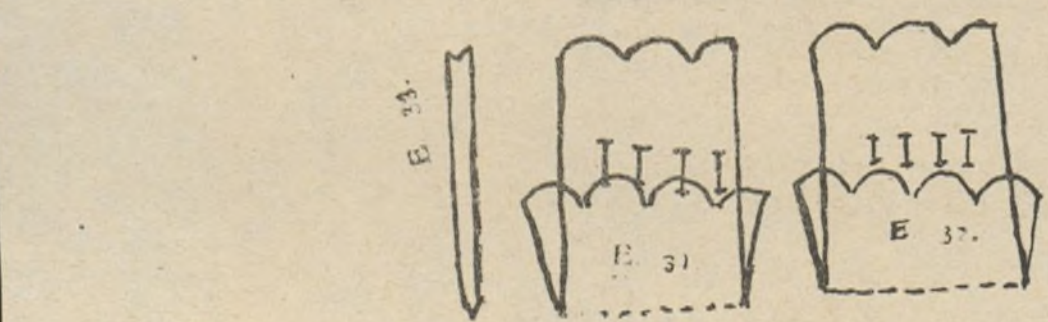
- D. 23. Delantero de la blusa.
 D. 24. Espalda de la blusa (mitad).
 D. 25. Pechero (mitad).
 D. 26. Tira de los ojales del pecho.
 D. 27. Cuello.
 D. 28. Cinturón (mitad).
 D. 29. Manga.
 D. 30. Puño.



E.—Camisa.

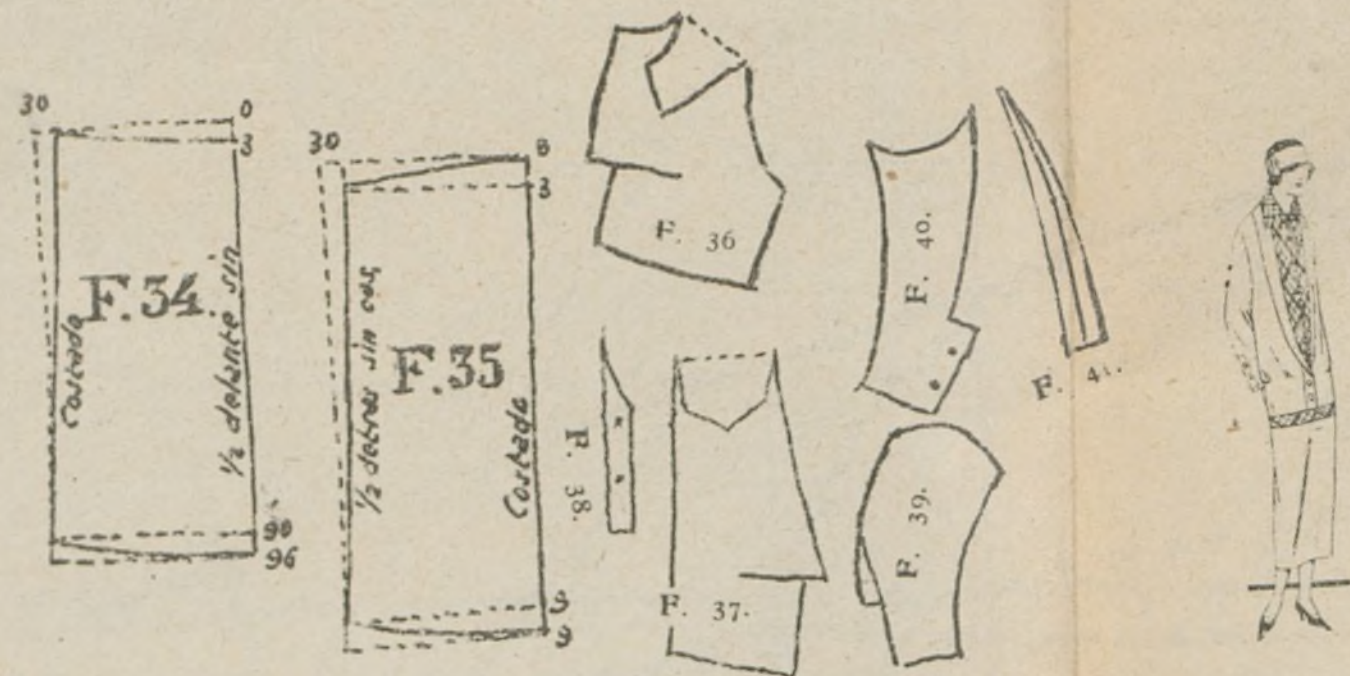
(Véase el grabado número 84 de este número.)

- E. 31. Delantero de la camisa (doblado).
 E. 32. Espalda de la camisa (doblado).
 E. 33. Tira.



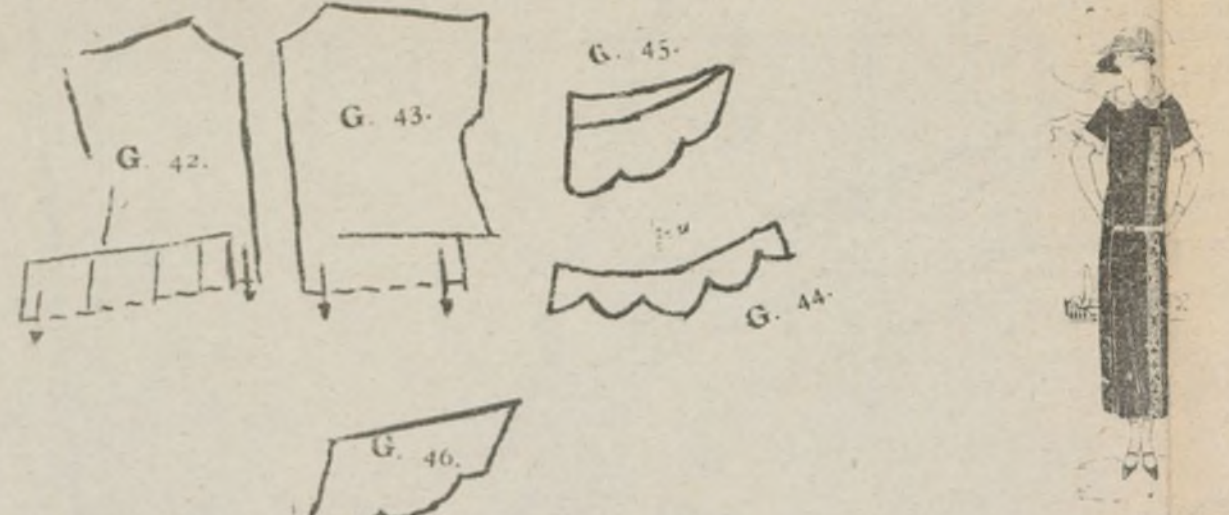
F.—Traje sastre.

- (Véase el grabado número 51 de este número.)
- F. 34. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 F. 35. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 F. 36. Delantero de la chaqueta (doblado).
 F. 37. Espalda de la chaqueta (doblado).
 F. 38. Tira de los botones.
 F. 39. Hoja de encima de la manga.
 F. 40. Hoja de debajo de la manga.
 F. 41. Cuello.



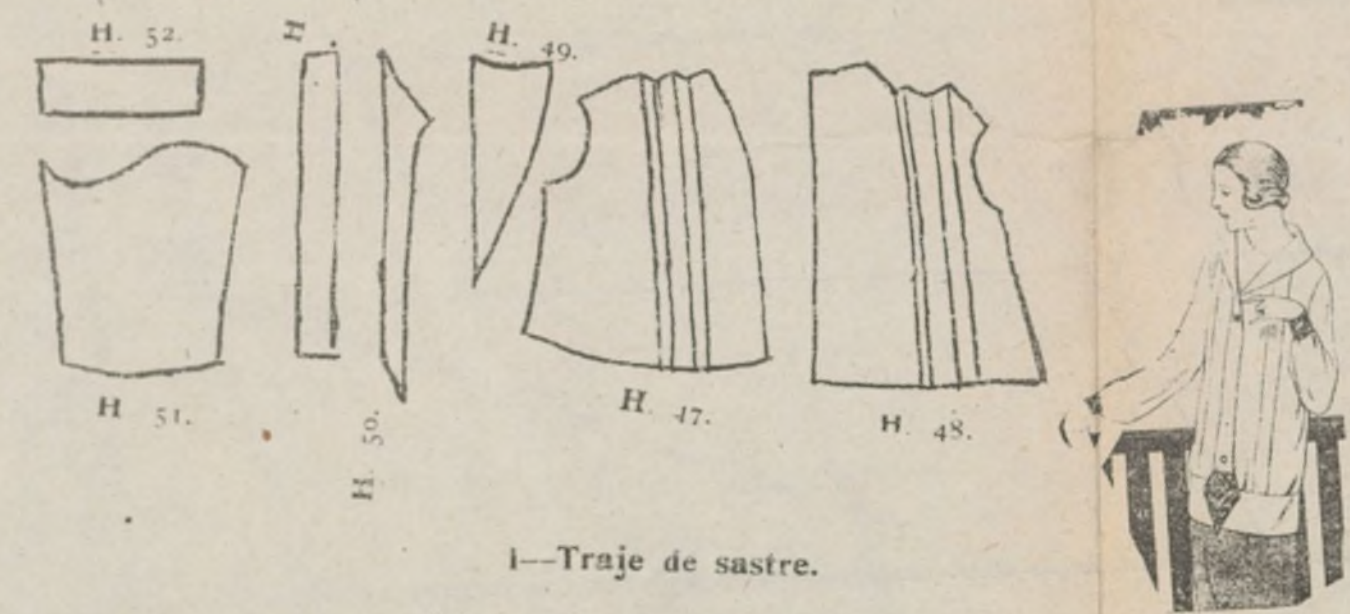
G.—Traje de paseo.

- (Véase el grabado número 8 de este número.)
- G. 42. Delantero del traje (prolongado).
 G. 43. Espalda del traje (prolongado).
 G. 44. Volante de la manga.
 G. 45. Primer cuello.
 G. 46. Segundo cuello.



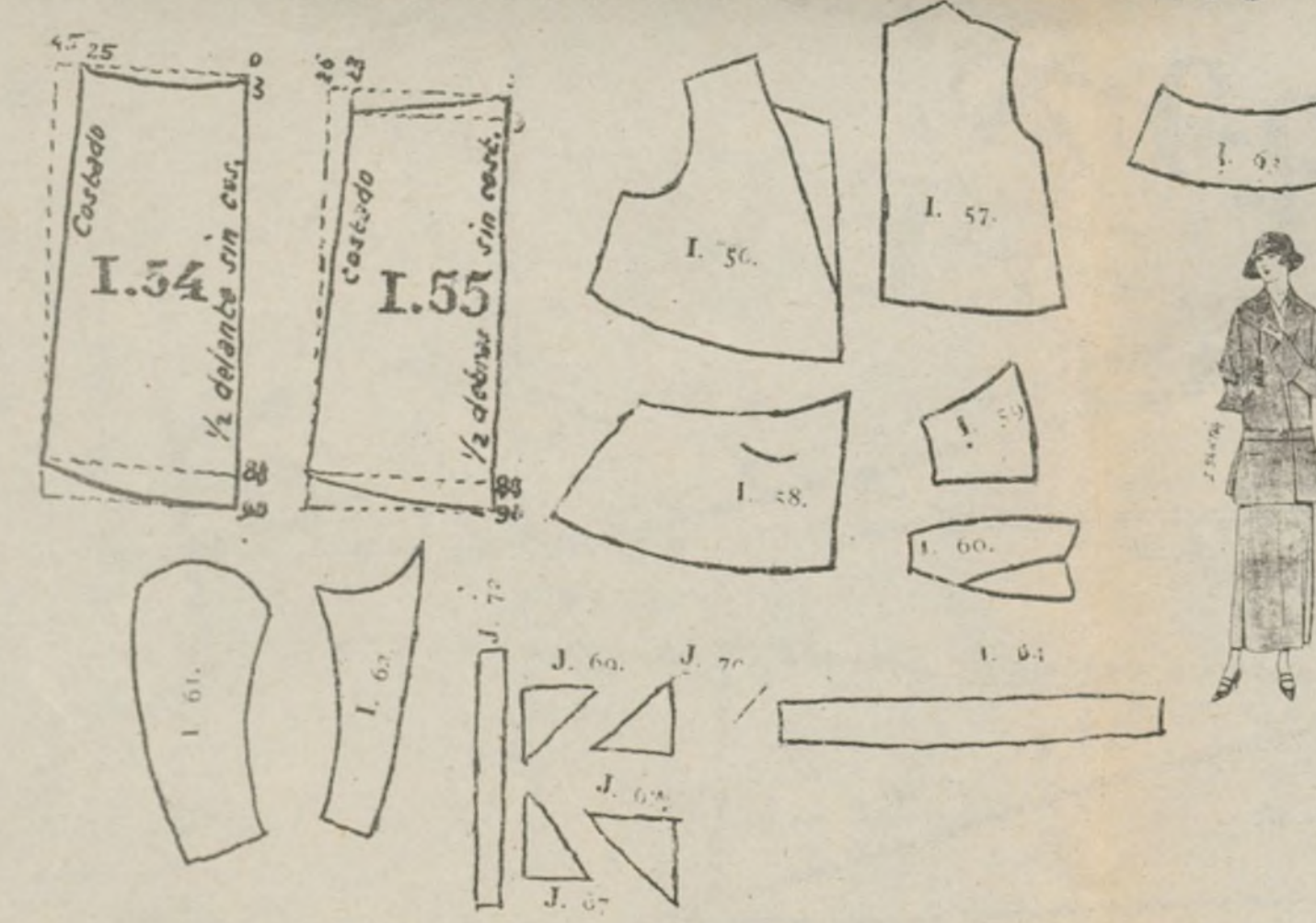
H.—Blusón.

- (Véase el grabado número 69 de este número.)
- H. 47. Delantero de la blusa.
 H. 48. Espalda de la blusa.
 H. 49. Cuello.
 H. 50. Tabón de los delanteros.
 H. 51. Manga.
 H. 52. Puño.
 H. 53. Cinturón.



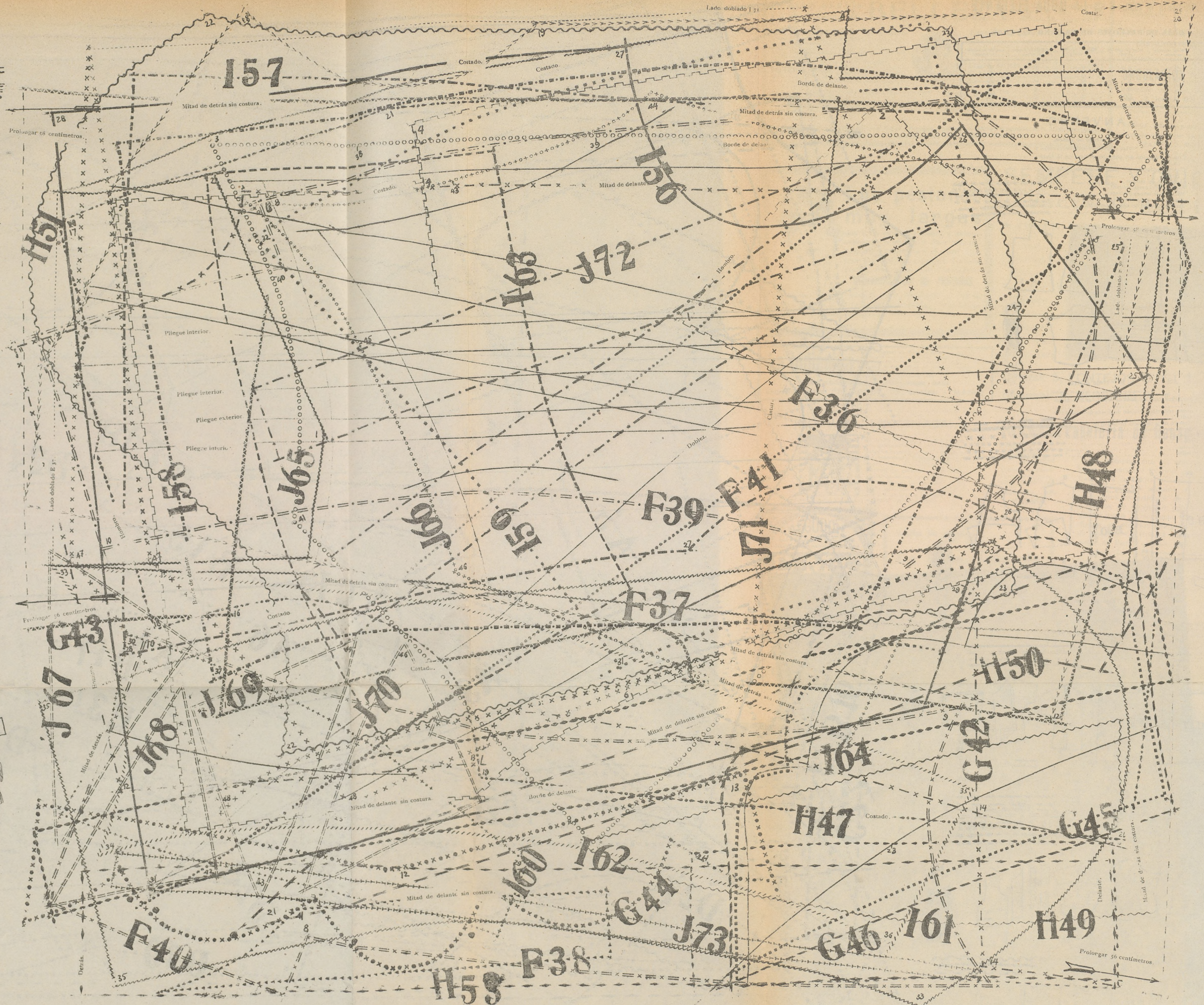
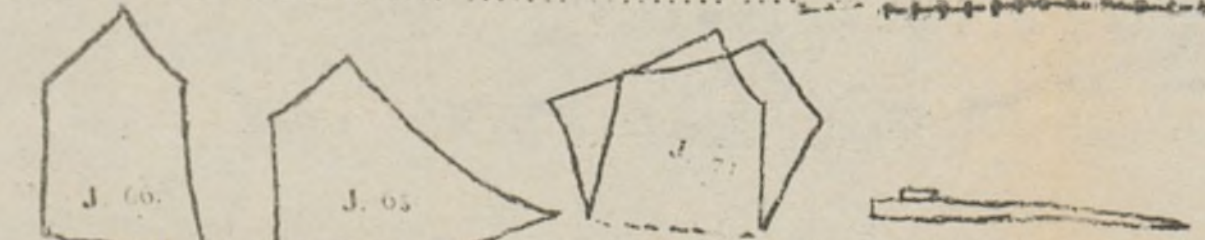
I.—Traje de sastre.

- (Véase el grabado número 27 de este número.)
- I. 54. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 I. 55. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 I. 56. Delantero de la levita.
 I. 57. Espalda de la levita.
 I. 58. Aldeta de delante.
 I. 59. Aldeta de detrás.
 I. 60. Cuello.
 I. 61. Hoja de encima de la manga.
 I. 62. Hoja de debajo de la manga.
 I. 63. Cinturón.



J.—Combinación.

- (Véase el grabado número 82 de este número.)
- J. 65. Delantero de la combinación.
 J. 66. Espalda de la combinación.
 J. 67. Adornos del delantero y espalda.
 J. 68. Puñalón de la combinación.
 J. 69. Cintura.
 J. 70. Tirador.



La moda de verano

REVISTA PARISIENSE

LAS BLUSAS.—LOS TRAJES INFANTILES.

Las innumerables blusas de este verano no difieren tanto por la hechura como por los detalles de confección y de adorno. Todas o casi todas son rectas y semilargas. Se han suprimido en ellas los frunces sobre la cadera que les hacían bosquejar en lo bajo un ligero movimiento de drapeado. Unicamente las blusas camisero están aún montadas con cinturón fijo; en las demás el cinturón es ahora una tira estrecha, abotonada o anudada sin ceñirse para no romper la línea. Es de la tela misma de la blusa, doblada y cosida doble, de la anchura de una cinta del número 3 ó del 5 y cuyas caídas terminan en bisel, en punta, o bien en una borla de la tela o de hebras de seda, en una bolita, en una flor de tela retorcida o en colgantes o cuentas. La fantasía de una corbata de caídas flotantes se asocia comúnmente con ese cinturón.

Las blusas plegadas resultan exquisitas sobre un talle esbelto. Se emplean para ellas los crespones de la China, los crespones Georgette, la vuela y el «pongée», así como los linones y las telas diáfnas, que parecen ligeras aún empleadas en triple espesor. Para las blusas planas se emplean los «marocains», los crespones de seda o de algodón, los crespones raso, más pesados, cuya caída armoniosa asegura la rectitud del conjunto. No quiere esto decir que no se pueda adornar con plegados una blusa de crespón «marocain» o de crespón raso; pero se deben disponer con preferencia en chorreras, en escalas incrustadas o en volantes sencillos o dobles formando aldeta. Esta aldeta empieza a veces encima del cinturón que contiene su vuelo, y esta disposición no acorta demasiado el talle, como se podría temer.

Para la blusa enteramente plegada, la blandura del crespón de la China es lo más adecuado.

La espalda puede ser lisa, y en ese caso los delanteros son plegados a partir de la costura del hombro, de una sola pieza. Si la blusa es plegada todo alrededor, se la monta sobre un canesú adornado con un cuello reversible con correa de abrochamiento en medio del delantero y con un adorno de botoncitos de nácar.

Estas blusas de crespón de China son un recurso que permite alternar debajo de la chaqueta con las clásicas camisero, de las que tienen la corrección.

Los galones bordados juegan, naturalmente, un gran papel en el adorno de las blusas. Son aplicadas o bordadas sobre la tela alrededor del escote, en tirantes o en franjas de cierre, en los puños de las mangas largas o en la bocamanga de las cortas.

Los de tono sobre tono de la tela son preferidos para el estilo sobrio, pero los bordados multicolores ponen mucha vida y alegría sobre las blusas ligeras.

Franjas de tela lisa, ya de color asociado, ya formando contraste, avalloran los tejidos estampados, a los que encuadran con su limpieza. Un cuello, unos puños o unas vueltas de manga, lisos, bastan para realzar una blusa de tela rameada y para darle carácter. Nada impide poner un recuerdo de ella en la aldeta, sobre todo en las casacas sin cinturón. La tela lisa se dispone también en volantitos plegados de dos centímetros de alto, encuadrando y rizando los bordes.

Un accesorio de lencería da a las blusas más comunes un aire de coquetería atildada. Los enlazados, reales o fingidos, están muy de moda. Se pasa un cordón, una cinta o una tira estrecha de la tela con los bordes picados, por gruesos ojitos o por anillos festoneados cosidos de plano sobre la tela. Esto cierra o simula cerrar el pechero, la parte baja de las costuras del costado o las de las mangas.

No acabaría si tratara de enumerar telas con las cuales se puede confeccionar blusas para todas las horas y todos los géneros de tocado. Ya conocéis todos esos crespones blancos fileteados y cuadrículados en amarillo anaranjado o limón, que se combinan con cualquier color del vestido, y esos crespones «marocains» con flores de color muletónadas en relieve. Sin olvidar la inagotable serie de los «batiks», ni la gracia siempre nueva de las blusas de lencería.

Las de tul obtienen en este momento un favor especial. Las he visto deliciosas, de tul liso, adornadas en el escote, en las mangas y en la aldeta con un triple volante de tul rodeado de un estrecho «Valencien-

nes»: verdadero encanto de frescura y de elegancia cuya realización no necesita ni mucho gasto, ni mucho trabajo.

Las frescas blusas de verano son más encantadoras cuando son blancas o de color vivo claro por lo menos, y esto supone un entretenimiento costoso si es preciso recurrir al tinte para cada limpieza. Las telas lavables son, pues, las más prácticas, puesto que un jabonado en casa basta para devolverles la frescura de nuevas. El planchado es también fácil, dada la sencillez de las hechuras actuales, y algunas telas, como los crespones gofrados y los crespones esponja, no lo necesitan.

El esponja no viste mucho, si es de color; pero el blanco, marfil y cuerda, con bordados de color vivo (azul viejo, encarnado viejo, coral, naranja, etc.) forman blusas originales, arrebatadoras y económicas. El acolchado de algodón, que es una especie de esponja con dibujos en relieve, es elegante; pero sus precios, que empiezan en los 25 francos el metro, rebasan en mucho a lo del esponja ordinario, que se encuentra por todas partes a 6, 8 y 10 francos. Es generalmente sin revés, lo cual permite combinar bonitos adornos sin más que emplear la tela por la otra cara, cuyos colores aparecen encontrados. Por ejemplo, el blanco sobre fondo amarillo, una vez suelto ofrece dibujos amarillos sobre fondo blanco.

El «marocain» de algodón, de 10 a 12 francos el metro, de buena calidad, es particularmente apreciable para las blusas planas, cómodas para llevarlas bajo la chaqueta lo mismo que un sastrero camisero.

Las borras de seda más o menos finas son casi tan robustas como el tejido esponja. El reps y la «popeline» de algodón tienen las ventajas del piqué y la sobrepujan en blandura. Las vueltas de algodón lisas y estampadas se lavan y se planchan fácilmente.

Las blusas rectas y planas se parecerían mucho más a otras si no se lograra variar la fisonomía por los detalles. Hay tantas maneras de variar el adorno!

Si el corte es uniforme, podemos establecer diferencias en los escotes y en la disposición de las mangas. Hay mangas para todos los gustos: largas, cortas, semilargas y más que cortas. Hay blusas y vestidos hasta sin manga alguna, cosa que yo no os recomendaré. Pero hay preciosos modelos de mangas que no cubren más que lo alto del brazo y terminan en un volante finamente plegado, cuya gracia es para seducir.

Las mangas cortas se detienen un poco más arriba del codo y se las hace menos estrechas que las mangas largas y las más de ellas terminadas por una cartera, formada con una franja lisa sobre una blusa de dibujos o de tela que haga juego en franja que rodea la bocamanga y se cierra sobre sí misma con un capuchino y un botón.

Para ser elegante, la manga larga debe ser ajustada y bajar muy abajo sobre la mano. Es una moda bastante poco agradable para el verano, pero cuya actualidad es indiscutible. Se termina esta manga, ya por un puño en embudo, ya por una doble punta hacia arriba y hacia abajo, ya por una cartera o un puño recto. En ese puño se suele recordar el adorno de la blusa, y como es muy estrecho se le cierra por medio de automáticos o botones de presión bien disimulados.

* * *

La delicadeza de los vestidos de lencería, de crespón y de tafetán adorna con una gracia aérea a las bebés de cabezas ensortijadas y a las mayores, de siete a doce años, en que se muestra naciente la coquetería. Son tocados exquisitos para lucirlos en los días festivos y en las meriendas y reuniones elegantes. Pero cuando se trata de la vida al aire libre hay que asegurar, ante todo, al niño la facilidad de movimientos y la libertad de ellos, y entonces nada mejor que el vestido de lienzo práctico, en el que no hay que temer el desgaste de la trama ni el deterioro de los adornos. Su elegancia es limpia y sobria, y sus colores cantan un himno a la alegría.

Los lienzos de seda, de hilo o de algodón, todos se recomiendan por su solidez. La variedad de sus dibujos y la de sus precios permite acomodar los trajes al género de vida que hayan de llevar los niños, sea en el campo, en la intimidad de las moradas familiares, sea en medio de la animación de las playas y de los balnearios.

V. DE CASTELFIDO.

CRÓNICA

POR JOSE MARÍA DE ACOSTA

LA MUJER DE LAS DOS CARAS

D OÑA Amalia, la viejecita de faz arrugada, alba cabellera y voz cascada, habló así a su nieta, la gentil doncella:

—Vas a casarte pronto, Coralito, y sólo Dios sabe cuánto lamenta tu abuela ser pobre y no poder ofrecerte en tan señalada ocasión algún presente digno de ti. Otro día buscaremos en mi gaveta a ver si encontramos alguna antigualla, recuerdo de tiempos más prósperos y venturosos para mí; mas seguramente lo que hallemos será cosa de poca valía y escaso mérito, que el vendaval de la desgracia barrió todo lo que de precio conservaba. Hoy quiero darte unos consejos que te orienten en la nueva vida que llena de ilusiones vas a emprender, ¡en esto sí somos ricos los viejos! Comenzaré contándote un cuento de aquellos fabulosos tiempos en que hadas y brujas moraban en este pícaro mundo. Érase que se era, y va de cuento, como te digo, dos hermanas, jóvenes y casadas, que se hallaban en estado de buena esperanza, a las cuales se les apareció una hada, a quien tenían siempre propicia por cierto favor que en ocasión crítica recibiera del padre de las muchachas. La hada les preguntó con qué dones querían que favoreciese a los frutos que llevaban en sus entrañas. La mayor de las hermanas, Rosalinda de nombre, que era algo frívola e insustancial, respondió de esta manera:

—Quiero que mi hijo, si es varón, sea apuesto, y arrogante como un Apolo y valiente hasta la temeridad. Y si es hembra, que sea bella entre las bellas, la más hermosa de las nacidas, pasmo de los humanos.

—Pues yo —replicó Blancaflor, la menor de las dos hermanas, que era más reflexiva y perspicaz— quisiera que mi hijo, si nace hombre, fuera sobre todo inteligente, que es don contra el cual nada puede el tiempo, mientras que los demás son perecederos y eventuales. Y si es mujer, desearía que tuviese dos caras que pudiera cambiarse a voluntad, y que con las dos resultase pasadera y agradable, aunque sin ser con ningu-

na un asombro de beldad. A un semblante precioso, prefiero dos medianos.

Así hablaron las hermanas, y la hada hubo de otorgarles lo que le habían pedido, si bien se extrañó no poco de la insólita petición de Blancaflor.

Unos meses después, cada una de las hermanas dió a luz una niña. La de Rosalinda era un portento de belleza. La de Blancaflor, por singular merced, además de la cara con que vino al mundo, traía otra de recambio. La una era de tez blanquísima y ojos garzos; la otra, de piel ligeramente morena y ojos negros. Con ambas resultaba agraciada, sin ser con ninguna una extraordinaria belleza que por la corrección y pureza de sus facciones llamase la atención.

Crecieron las dos primas y, pasados los años, se casaron con dos donceles muy enamorados de ellas.

Cuentan las crónicas, que la hija de Blancaflor fué muy feliz en su matrimonio. Su marido cada vez estaba más enamorado de ella. Todos los días le decía:

—¡Qué bella eres! ¡Cómo me gusta con esa cara!

Y la amaba con pasión. Mas después que la había amado, exclamaba:

—¡Aún estás más bella con la otra cara!

Al siguiente día, ella se la cambiaba, y él tornaba a abrazarla muy apasionado.

—¡Con esta cara sí que estás bonita!

Pero cuando, cansado de amarla, se retiraba de su lado, se le oía murmurar:

—¡Todavía resulta más adorable con el otro rostro!

Y así cada día se quedaba con el deseo de tenerla con la cara distinta a aquella con que la había tenido. Por ello la ilusión no se agostó nunca en el corazón ni en la mente del esposo. Y vivieron siempre dichosos y bien dichosos.

No le ocurrió lo mismo, desgraciadamente, a la hija de Rosalinda.

Su marido concluyó por hartiarse de su her-

mosura. Y no tardó mucho tiempo en decir para sí:

—¡Qué empacho tengo ya de belleza! ¡Siempre besar la misma cara, por muy linda que sea, es monótono y aburrido en grado superlativo! ¡Tanta preciosidad a diario, es demasiada preciosidad!

Quizá te parezcan, en tu candidez, Coralito querida, inverosímiles e ilógicas tales exclamaciones; no olvides, sin embargo, que el hombre acabaría por empalagarse hasta de la suma perfección estética, pues su voluble condición propende a la variedad. El contemplar y acariciar una beldad comienza siendo para ellos una delicia sin par; pero a fuerza de repetirse un día y otro día, va perdiendo todo su encanto y termina siéndoles de un fastidio irresistible.

El marido de la hija de Rosalinda, amó a otras mujeres, menos bellas que la suya, mas diferentes a ella. Y la bella entre las bellas, fué desgraciada y lloró.

Este es mi cuento, hijita, y la moraleja es fácil de deducir: Si quieres que tu dicha no se nuble nunca, procura hacerte dos fisonomías, dos temperamentos diferentes, y preséntate cada día a tu marido bajo un aspecto distinto a aquel con que te había amado el anterior.

Calló la anciana de la faz arrugada, la alba cabellera y la voz cascada. Por su boca hablaba la experiencia comprada al precio de quien sabía cuántas lágrimas; y la gentil niña, que la había escuchado con atención, quedó un punto pensativa. Pero pronto desechó sus cavilaciones pensando, ¡oh divina inconsciencia del amor!

—A mi novio le gusto tal como soy y no le gustaría de otro modo. ¡Pocas flores que echa a esta carita de cielo, según él!

Y sonrió incrédula.

Y la vieja, viéndola sonreír, pensó que era inútil querer prevenir a una enamorada contra los engaños del amor, que la experiencia en la vida necesariamente se ha de adquirir con un coste de muchas lágrimas propias.

Lea usted las novelas de

JOSE MARIA DE ACOSTA

INTERÉS - AMENIDAD - PULCRITUD

LIBRERIA RENACIMIENTO--PRECIADOS, 46--MADRID

EVA

UNA DIOSA MODERNA LA LINEA

La mujer es, ante todo y sobre todo, un ser esencialmente tiranizable. Tanto es así que, cuando no tiene la dicha de ser tiranizada por un hombre o por unos hijos, ni el valor y la energía de sacrificarse por un ideal, entonces le queda la satisfacción de someterse ciegamente a los mandatos de la moda, de la coquetería, que, no por ser nuestros tiranos más fútiles, dejan de ser los más exigentes, y, por lo mismo, aquellos a los que nos sometemos con mayor deleite.

De algunos años a esta parte nos hemos creado, o han creado para nuestro uso personal nuestros «directores de conciencia modisteril», una nueva diosa, cuyo poderío es incalculable: la línea.

Cierto que, en otros tiempos, imperó la tiranía del talle fino, que obligaba a las mujeres a asfixiarse dentro de unos terribles corsés entallados, compresores de respiración, antihigiénicos, torturadores y antiestéticos. Pero al menos, a aquellas mujeres, que hoy todavía enseñan con orgullo los cinturones que gastaban hace treinta años, y cuyo diámetro era idéntico al del cuello de su marido, les quedaba el recurso del pecho abundante y las caderas voluminosas. En algún sitio se refugiaba la carne.

Hoy ya no se refugia en ninguno; la carne no existe; ha desaparecido, se ha derretido o volatilizado.

¿Se han fijado ustedes lo delgadas que se han vuelto las españolas?

No añoraremos ciertamente la presencia de aquellas enormes señoras, viejas antes de tiempo, deformes a los treinta años, cuyo número, a Dios gracias, parece haberse reducido considerablemente por las calles de Madrid. Pero... ni tanto ni tan poco.

Hoy día hay mujeres que se alimentan casi exclusivamente de lechuga, por ser este un alimento nutritivo, y que, aun tomado en exagerada cantidad, no hace engordar; acabarán por volverse canarios o traer al mundo hijos con pico y plumas; ¿qué más da?, el caso es conservar la línea a expensas de lo que sea.

Aun a expensas de la belleza y la salud. Porque la mujer que siendo gruesa se somete a un régimen demasiado violento para adelgazar con rapidez, esa mujer, amén de estropearse la salud por la falta de sueño y de alimentos y por el cansancio de las marchas forzadas a que se entrega sin prepara-

ción debida, sacrifica a la línea, hasta la belleza, que es el único sacrificio imperdonable en la mujer.

Una mujer esbelta, ¿quién lo duda?, puede ser bella; hasta ha de ser más bella que una gruesa; pero una mujer que adelgaza con rapidez no podrá ya aspirar más que, a lo sumo, a esa belleza artificial y falsa, de ojos hundidos, ojeras exageradas, pómulos salientes y nariz afilada; belleza que llama infaliblemente el abuso del colorete y da a la que la padece una apariencia enfermiza e inquietante. La verdadera belleza, la de la salud y la lozanía, esa se las llevan los kilos que se fueron con demasiada precipitación.

Queda, sin embargo, un medio de conciliarlo todo, belleza, salud... y la línea; y este medio no es adelgazar, es «no engordar».

¡Fuera sacrificios, torturas, prácticas peligrosas! La mujer que, siendo esbelta y fina se ha dejado por pereza, ignorancia o falta de coquetería, invadir por grasas superfluas, es culpable de un gravísimo delito de lesa línea, y la línea se vengará de este delito con crueldad implacable.

Para la mujer que es joven y esbelta y tiene empeño en no volverse... menos esbelta, la línea es tirana bondadosa e indulgente; solamente le impone aquellos sacrificios que, lejos de ser nocivos, han de favorecerla en todos los sentidos.

¿Suprimir de la alimentación las féculas, las salsas y las grasas? ¡Bah! Hacen engordar y no nutren. ¿Suprimir las golosinas? ¡Bah! Ensucian el estómago. ¿Comer el pan tostado? ¡Es más digestivo que el pan fresco! ¿Hacer mucho «footing» y renunciar a la comodidad del «auto» y del tranvía? ¡Mejor! El ejercicio es excelente para las articulaciones y prepara una vejez sin achaques. ¿No dormir más que lo preciso? El exceso de sueño empereza el espíritu. ¿No comer en demasía? Los médicos afirman que muere menos gente de hambre que de exceso de comida. ¿Escoger con preferencia las legumbres? Depuran la sangre y evitan los granos.

Tengo la seguridad de que todas mis lectoras, inteligentes, coquetas y esbeltas, como buenas amigas de LA MODA ELEGANTE, o siguen ya o se van a apresurar a adoptar este régimen tan sencillo como provechoso.

Pero, entendámonos: eso, ¿para qué? Sí, ya lo sé; para conservar o conseguir la línea. Pero, ¿qué línea?

Porque yo creo que en esto de la línea hay un

error inicial; esta palabra sacrosanta se presta a diversas interpretaciones; así, por ejemplo, para mí, la línea ideal de la silueta femenina, es una línea levemente sinuosa, que acusa delicadamente las formas femeninas. Creo que esta idea que me hago yo de la línea, es la misma que se hacen todos los hombres; todos, sin excepción; lo cual, sea dicho entre paréntesis, habla en favor de su buen gusto y de su buen sentido.

Pero ¡ay!, no es tal el concepto que de la línea tienen la mayoría de las mujeres de hoy, para quienes, influídas como están por las charlatanerías de los modistos parisinos, la línea ideal es la línea recta, absoluta, implacablemente recta.

¡Ah! Desde luego, es la mejor manera para que los vestidos «caigan bien». ¡Como que parece que están colgados de una percha, que es el ideal del «chic»!

Y es para transformarse en percha, por lo que las mujeres no vacilan en sacrificarlo todo: tranquilidad, bienestar, belleza, lozanía, salud; para eso llegan a aberraciones, a locuras tales como la de beber vinagre que predispone a la tisis y suprime el color de las mejillas y los labios.

Pues bien, lectoras y amigas, os lo dice una mujer joven y coqueta, como todas lo sois: un cuerpo de mujer no tiene por qué convertirse en percha de sus vestidos; un cuerpo de mujer debe, ante todo, y por encima de todo, ser bello, y la verdadera belleza, lo mismo que huye de las grasas superfluas y repugnantes, huye de la piel flácida, pegada sobre huesos angulosos.

¿Os parece hermoso el cuerpo de la Venus de Milo? ¿Sí, verdad? Pues pensad que si la estatua de la Venus de Milo se animase y se pusiese un vestido moderno, no resultaría «chic»; el vestido no le «caería bien»; esbelta y fina, la Venus de Milo tiene, sin embargo, redondeces; no es angulosa; no es lisa por delante y por detrás; no parece una tabla. Posee la verdadera belleza, la que está por encima de los siglos y de los caprichos transitorios de la moda; su cuerpo es ante todo... un cuerpo de mujer.

He ahí de lo que no podrían alardear muchas elegantes que «llevan las toaletas» con «chic» imitable, y que, desprovistas de ropas, en lugar de cuerpo femenino, tienen un palo de escoba.

¡Oh, línea! ¡Cuántos absurdos se cometen en tu nombre!

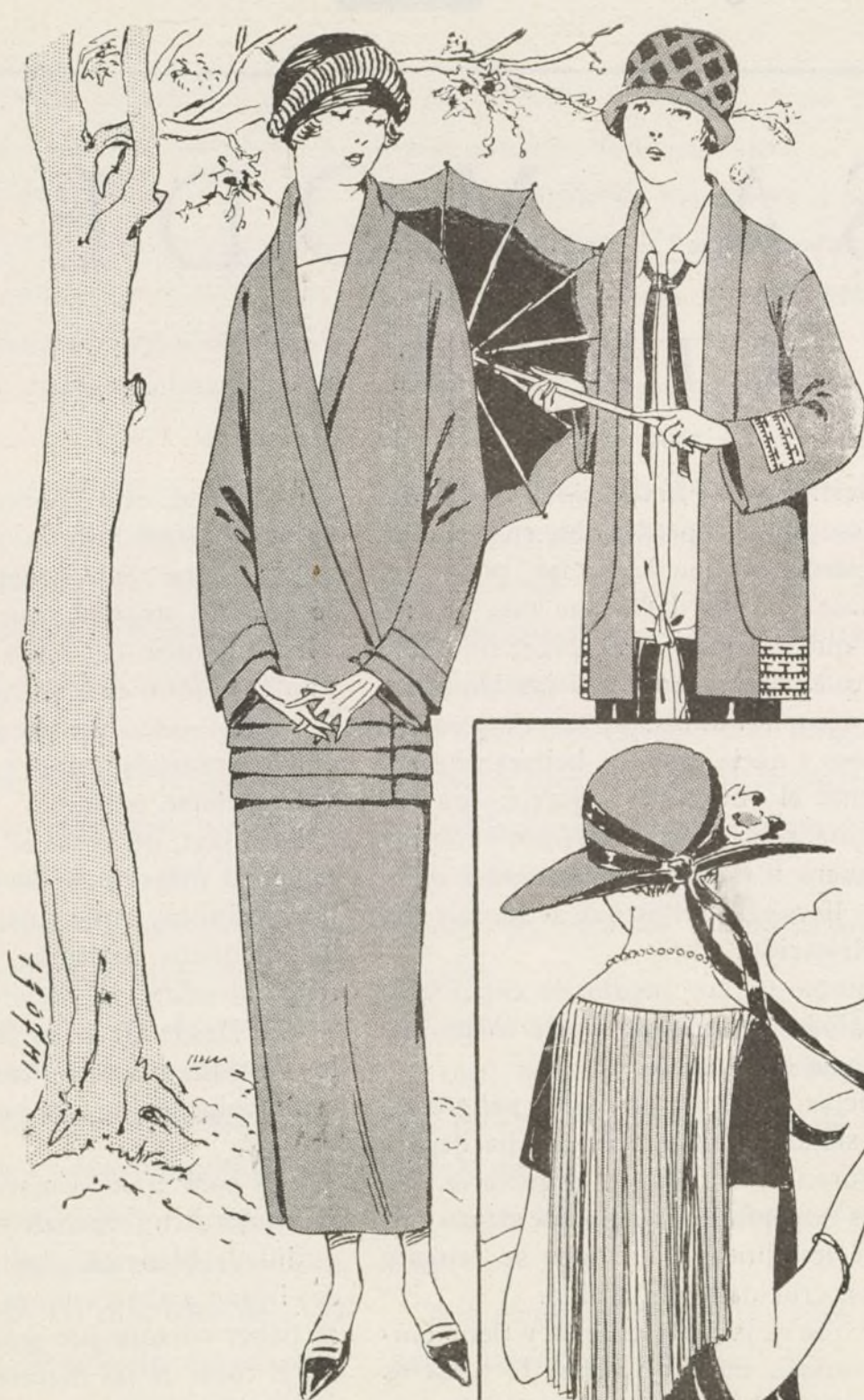
MAGDA DONATO.

Editorial EVA

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Maryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrüch, «La pendiente fatal»

Pedidos Librería RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid

PARA VERANO



1. Traje en *kasha* azul marino, chaqueta con cinturón de pliegues, cuello chal.

2. Paletó en muflón, cuello, vueltas y bajo en forma, placas de bordado, camafeo en las mangas y bolsillos.

Para confeccionar este modelo puede elegirse terciopelo de lana ligero, lo mismo que gabardina o muflón. La vuelta del cuello y del delantero, cortado en forma, se prolonga por un cinturón plano, en el cual están dispuestos bolsillos bordados en lana o en seda. La misma placa de bordado se encuentra en las bocamangas.

3. Traje de crespón, satén negro y vuela de seda plisada, cuello capa en la espalda. Los dos volantes son de una misma altura; el de lo alto bosqueja por detrás un ligero movimiento realzado, correspondiendo al de la original capita que cae en punta del escote y de los hombros.

4. Traje en *neigeuse*, orlado y guarnecido con círculos de galones bordados, dibujo egipcio. Es modelo apropiado para señora alta y delgada.

5. Traje de lienzo escocés, pechero camisero de lienzo rayado de igual tono. Lo mismo que el anterior, este modelo es muy a propósito para las señoras altas y delgadas.



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO
CONFECCIONADO EN
DIVERSAS CALIDADES

DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Paré, Fernando, 32, Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida 30.—AVILÉS: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta.

PARA VERANO

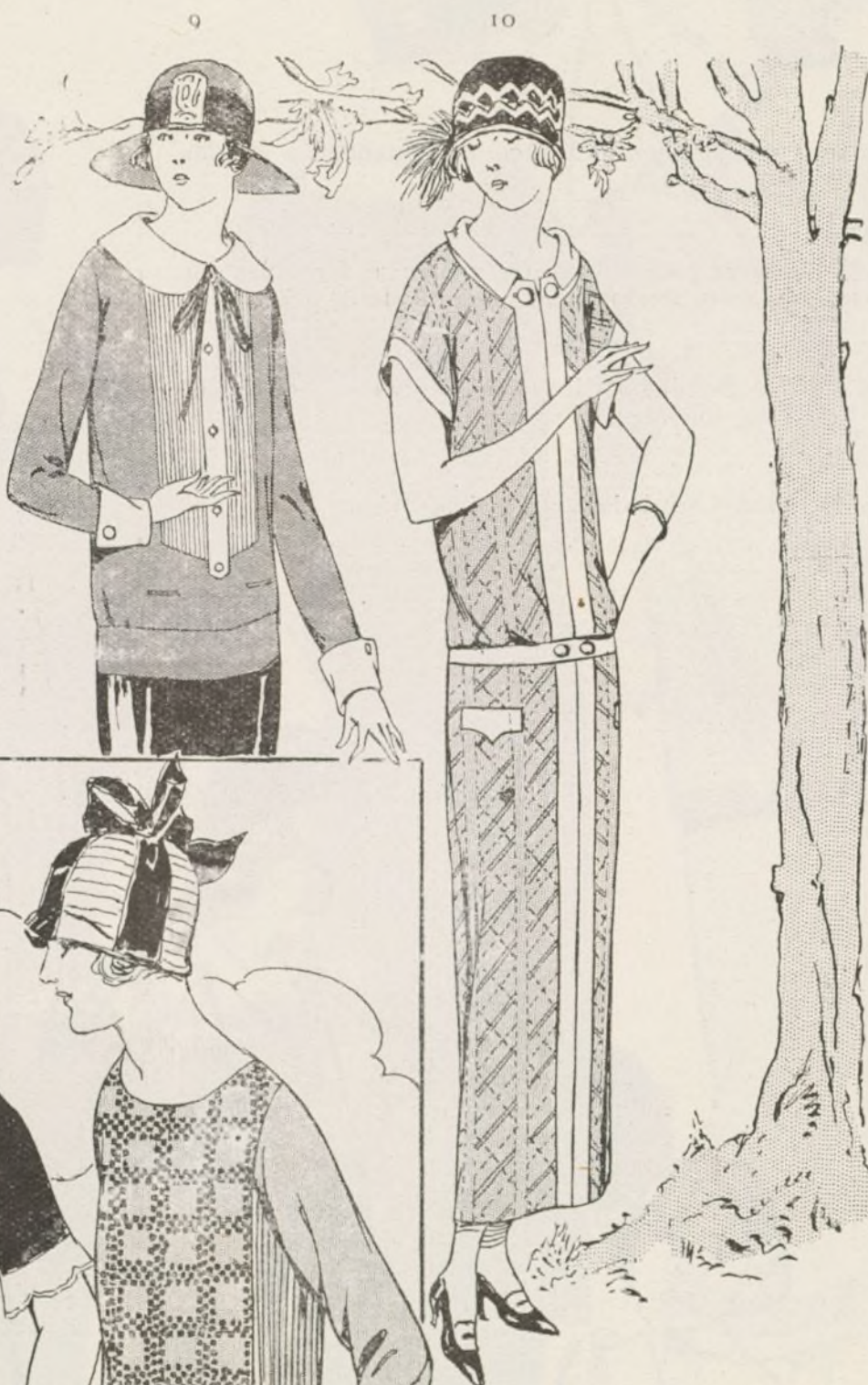
6. Traje de crespón de China liso y plisado azul Francia, cinturón de cuero azul obscuro. El modelo es de exquisita elegancia; el largo volante plisado cae como delantal en punta por delante sobre un vestido interior completamente plisado. El cinturón de cuero de igual matiz pero de tono más obscuro, el cuello de crespón de China blanco, el lazo de terciopelo en el escote le dan un aspecto juvenil y seductor. Tal como está resulta un traje de paseo y de tarde que podría convertirse en un traje de ceremonia siempre y cuando que se reemplazara el cuello liso por una amplia berta plisada suprimiendo las mangas o alargándolas con un volante.

7. Traje de sarga marino; galón bordado, cuello y bocamangas de *organdi*. Este es un excelente modelo para una señora no muy alta o algo gruesa, debido a la línea alargada del galón bordado de la derecha y la del *panneau* de la izquierda.
(Patrón trazado figuras G 42 a G 46 de la *Hoja-Suplemento*.)

8. Traje de vuela de algodón *beige* estampado rojo y vuela liso *beige* plisado.

9. Blusa camisero de crespón *caillontis* malva, pechero finamente plisado, cuello de *organdi*, lazo de terciopelo negro.
(Patrón trazado figuras D 23 a D 30 de la *Hoja-Suplemento*.)

10. Traje de tela *éponge* escocés, recuadrado de tiras de tela *éponge* lisa o blanca.



¿Quiere usted aprender
la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO
aprobado oficialmente sobre instalaciones ra-
diotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.

PARA EL VERANEO

12. Traje de vuela de algodón blanco, estampado; lila y vuela de algodón lila liso.

13. Vestido de sarga blanca. Chaleco y mangas formadas por tejido cuadriculado, color limón y blanco, fileteado de gris.

14. Traje de reps. Bandas bordadas en tonos «beiges» oscuros. Cuello del mismo tono.

15. Traje de esponja bordado a punta de gancho.





16 y 17. Trajes de vuela gris claro, grupos plisados en la falda, pechero y mangas de vuela plisada incrustada.

18. Túnica en crespón de China, plisado color azul marino.

19. Traje de tela de hilo color rosa, adornado con un bordado tono sobre tono.

Cómo deben practicarse las visitas.

Entre los vicios de las mujeres, hay dos que sobresalen, de los que no se libran ninguna de ellas: *ir de compras, sin comprar, y las visitas, por hablar.*

Claro está que es muy difícil, dentro de sociedad, practicar este segundo vicio, sin poseer una exquisita educación, pues está reglamentado, y, por tanto, es fácil ponerse de manifiesto.

La duración de las visitas no depende solamente de la intimidad, de la simpatía y de las ocupaciones de visitantes y visitados; depende, también, de otras muchas circunstancias.

Las visitas de cumplido y las que se efectúan en los días de fiesta para los dueños de la casa han de ser cortas, de quince minutos, o a lo sumo de media hora.

Las visitas oficiales o de solemnidad han de ser más breves aún, procurando que no se prolonguen más de diez minutos.

En las ciudades pequeñas las visitas son, y pueden ser, largas; motivos de conversación: los hechos salientes de la vida social, de los conocidos, amigos y parientes; son visitas en la que *hay tela cortada para rato*, y raramente se acude a la vulgaridad de hablar del tiempo y salud reinantes.

Eso se queda para las visitas *porque sí*; en las ciudades grandes, donde los actos salientes no suelen ser conocidos hasta que se leen en los periódicos, y donde las minucias y particularidades que apasionan en las pequeñas urbes *no cuentan* en los motivos de conversación.

Estos son: los teatros, las *cosas* de moda, las exposiciones, los conciertos, etcétera, etc., pues como comprenderá la lectora, la murmuración es libre...

En las capitales de importancia donde hay menos tiempo disponible, donde las habitaciones, por lo regular, son poco espaciosas y donde los deberes de cortesía social se multiplican extraordinariamente, resulta lógico que las visitas nunca alcancen la duración que en las localidades pequeñas.

Lo acertado y lo discreto es informarse de las costumbres que existen en cada población, para acomodarse a ellas y no pecar por exceso ni por defecto, pues si lo primero se presta a ser interpretado como inmotivada familiaridad, lo segundo ofrece el riesgo de que sea considerado como desatención.

Desde luego se visita menos en las grandes capitales: los señores se ven fuera de las casas, en los centros, oficinas y casinos, etc.: las señoras y señoritas en los tes de moda, en los teatros y en los paseos.

También ocurre mucho que se evita la intimidad; el lugar de recibo para los hombres suele ser el del destino, pues no todos viven como corresponde al rango oficial que ocupan, y se elude cuidadosamente que los amigos conozcan ciertas inferioridades que impone la carestía.

Las personas que reciben a días fijos deben ser visitadas precisamente en ellos.

Ya se sabe que estas visitas son de cumplido, y, generalmente, se hacen cortas. En ellas se habla poco con los dueños, y se hacen nuevos conocimientos a causa de las repetidas presentaciones. Son algo molestas e impropias de ciertos grados de intimidad.

Es buena práctica, si se quiere pasar un rato con los amigos, preguntarles la tarde antes, o por la mañana, si estarían en casa, y entonces se debe proceder con toda franqueza diciendo si hay compromiso de salir y las horas en que seguramente se puede recibir la visita anunciada.

Cuando se llega a una casa y se encuentra a los dueños en la escalera o a punto de salir, de ningún modo se debe hacer la visita, pues de seguro se causa una contrariedad a los visitados.

Si hay alguna intimidad se sale juntos hasta un sitio prudencial y no se considera cumplida la visita, teniendo que repetirla.

Si se trata de visitas entre familias que viven o pasan temporadas en el campo, no es posible señalar reglas fijas. Hay que considerar la distancia que media entre ambos domicilios, la facilidad de que se dispone para repetir las entrevistas, el grado de amistad que se ha establecido y hasta las condiciones climatológicas en que han realizado el viaje de ida y han de efectuar el regreso los visi-

PARA SEÑORITAS



23

24



20

21

22

tantes. El tacto y el buen sentido han de ser los reguladores en estos casos; pero cuidando siempre, el que visita, de que su presencia no llegue a producir cansancio en las personas visitadas. Ciertamente, en tales ocasiones, hay motivo para proceder con alguna más confianza, y que las entrevistas pueden prolongarse, pasando reunidas las familias toda una mañana o una tarde. Pero esto supone ya una invitación o un acuerdo previo, especialmente si en el programa va incluido el almuerzo o la merienda.

Las presentaciones deben evitarse cuando se trate únicamente de un mero cumplido. Sobre todo, si coincide la entrada de una visita con la salida de otra no ha lugar a la presentación, que puede admitirse cuando la conversación se ha entablado entre los visitantes, pues entre otras ventajas está la de saber con quién se habla para evitar indiscreciones e imprudencias, más frecuentes de lo que la educación exige. Los dueños de la casa tienen la obligación de encauzar la conversación cuando se toman derroteros aburridos o peligrosos; dará la razón, generalmente, al que no la tenga, para evitar insistencias de mal gusto, con lo que, generalmente, el día de recibir constituirá un pequeño tormento en aras de las amistades y de los conocimientos. Los dos grandes escollos de una visita prolongada son la tiesura y la familiaridad. Para mantenerse en el justo medio no hay mejores recursos que la sencillez, la naturalidad y la delicadeza, dotes esencialmente femeninas.

Respecto a las visitas, el ideal consiste en que sean deseadas, recibidas con alegría y despedidas con sentimiento, deseando que se repitan.

OVESAR.

20. Traje de noche en fulgurante limón, guarnecido de *ruches* de tafetán limón satinado plata y de flores del mismo tafetán.

21. Traje de tul albaricoque sobre vestido interior de satén brochado, grandes *ruches* de tul o de tafetán deshinchado, color rosado albaricoque.

22. Traje crespón de China marfil liso y plisado, cinturón y flores de cinta de crespón de China lavable.

23. Traje de satén de un malva pálido guarnecido y rodeado de cinta de satén de un malva más sostenido, malla bordada y volantes de tul.

24. Traje de crespón marroquí gris perla y encaje de plata.



PINTURA SOBRE ABANICOS

UNA de las aplicaciones más interesantes y sencillas de la pintura a la acuarela es la que se aplica a telas de abanicos. Estos admiten toda clase de asuntos, desde un sencillo grupo de flores hasta otros de figuras tomados muchas veces de cuadros célebres.

La moda, que en toda época lanza su nota de actualidad, respeta no obstante, en lo que a abanicos se refiere, toda clase de decorados, sin que esto quiera decir que no predomine en cada estación algún estilo o estilos determinados, más o menos originales, o reaparezcan asuntos que estuvieron de moda años ha.

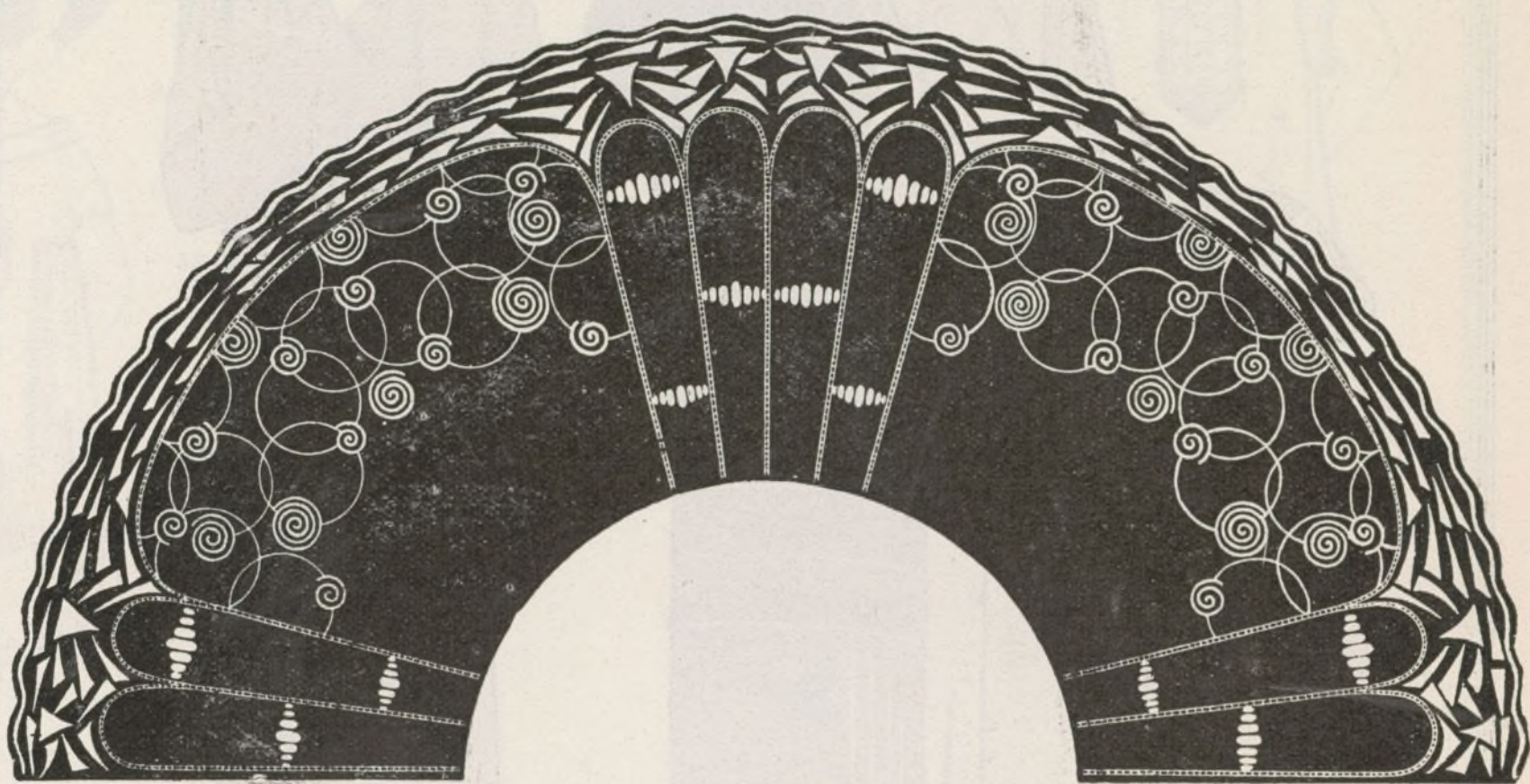
En las modestas explicaciones, que nos proponemos dar a nuestras bellas lectoras, hemos preferido elegir un modelo de fácil ejecución para que esté al alcance aún de las menos especializadas; y aquellas otras capaces de mayores empresas pueden por sí mismas tomar un modelo, más a su gusto y mayor práctica.

Las telas adecuadas a este objeto se venden en las casas de abanicos con el contorno dibujado y convenientemente engomadas; pero como pudiera suceder que algunas de nuestras amables lectoras prefieran prepararlas ellas mismas, aprovechando así retales de telas de los que no faltan en nuestras casas, vamos a dar unas breves instrucciones.

Las telas que hemos de utilizar deben ser el *nipis*, *seda lavable*, *gasa* muy tupida o mucho mejor el *ruby*; en cuanto al color aconsejamos el blanco preferentemente, por admitir toda combinación de colores en su decorado.

La forma que tienen los abanicos antes de armarse es la que en Geometría se llama un *trapezio* circular, de arco muy grande; aproximadamente una *semi corona circular*. El contorno puede trazarse con un compás de gran abertura y con dos radios, el mayor aproximadamente de 23 centímetros, y otro menor de unos 13. Extendida y estirada convenientemente la tela, cuyas dimensiones deberán ser 48×24 centímetros, se busca el punto adecuado para apoyar la rama fija del compás, trazándose dos arcos concéntricos de una *semicircunferencia*, con los radios mencionados; luego con una regla grande se traza una línea que pase por el punto fijo, donde se ha apoyado el compás; de esta manera ya tenemos dibujado el contorno del abanico, que tendrá la forma de un *trapezio circular* de 10 centímetros de anchura. Hay que proceder luego al engomado de la tela, para la que se utiliza cola de pescado muy diluida en agua caliente, se pasa con una esponja de manera que resulte uniformemente extendida, pues de lo contrario, además de formar bolsas, ofrecería alguna dificultad al ponerla el varillaje. Aunque sea más molesto os aconsejamos pongais la tela en un bastidor para engomarla; así os resultará perfecto el trabajo de dar el apresto.

El dibujo que acompaña a este artículo es artístico y de excesiva sencillez, por lo que no ha de ofrecer grandes dificultades el reproducirlo a pulso sobre la tela; pero si por temor a estropear la tela prefieren nuestras lectoras otro procedimiento, pueden usar el siguiente: sobre un papel del tamaño indicado para la tela, sobre el que se trazan iguales líneas que en la misma, se reproduce el dibujo-muestra, bien directamente o por medio de un pantógrafo; una vez así preparado se coloca debajo del tejido, a través del cual se distinguirán perfectamente las líneas, que se irán reproduciendo con un lápiz blando y mejor aún con un pincel muy fino impregnado en pintura acuarela de un amarillo muy claro y muy diluido para que no se mezcle con los colores que después hemos de pasar. Cuando hay alguna práctica en la pintura pueden nuestras lectoras evitarse el trabajo de dibujar la tela si usan el procedimiento que acabamos de describir; pues siendo transparentes las telas usadas en paisajes de abanicos, bastará colocar debajo de las mismas el papel dibujado, e ir pasando el color sobre los trazos, que se distinguirán, como hemos dicho antes, perfectamente.



Además de los descritos en este caso particular, no olviden nuestras favorecedoras que el procedimiento del papel de calcar puede también ser utilizado; pero tiene la desventaja que, tratándose de telas finas, hay que tener gran cuidado para evitar que manche.

Volviendo a nuestro dibujo, y a pesar de que el buen gusto de nuestras suscriptoras supliría quizá con ventaja nuestra explicación, nos permitimos aconsejarles lo siguiente:

La línea exterior junto a la mayor curva del abanico puede hacerse con azul ultramar, y de igual color en tonos diferentes, distribuidos con-

venientemente los pequeños trazos que están debajo de la línea mencionada. Tanto ésta como los tracios azules de distintos tonos, pueden sombreadarse con purpurina dorada; si puede ser, en color obscuro que imita el dorado antiguo.

Las espirales de la parte inferior, así como las líneas curvas que las unen, pueden pintarse con verde hoja unas, y marrón otras, combinadas de manera que formen el mayor contraste posible. Debe tenerse en cuenta que estas líneas han de hacerse con gran cuidado, de manera que no se junten unas con otras; para conseguirlo ha de cogerse muy poca pintura cada vez, usando un pincel muy fino.

También esta parte resultará embellecida si la decoramos con dorado antiguo, pero de líneas finísimas. Para las líneas radiales, que se prolongan formando curvas de gran arco, resultará muy bien el rosa viejo en dos o tres tonos; el fuerte, para las curvas, y para las líneas rectas radiales el más pálido. Ambas con toques dorados, del tono mencionado, que las decoren.

Ya hemos dicho anteriormente que la pintura apropiada a esta labor es la de acuarela, preferentemente la de tubos, aunque no hay inconveniente alguno en utilizar la de pastillas, siempre que sean buenas.

De esta manera tendrán nuestras favorecedoras un abanico duradero, con el no pequeño mérito de haber sido ejecutada la parte artística por vuestras primorosas manos.

En lo que se refiere al armado y colocación del varillaje, no nos atrevemos a aconsejar que lo hagáis en vuestra casa, de no conocer ese oficio lo necesario, para no exponeros a inutilizar vuestra labor. Así que es preferible lo encarguéis a un taller correspondiente.

No queremos terminar este trabajo sin hacer presente que todas cuantas normas hemos dado para confeccionar un abanico en tela, son aplicables para hacerlo en papel, y así el trabajo es sumamente sencillo, pero de mucha menos duración, y, sobre todo, de mérito incomparablemente más pequeño.

Con esto damos por terminado el presente artículo, que celebraremos reporte a nuestras lindas lectoras alguna utilidad y unos ratos de entretenimiento artístico en sus aficiones.

CHARITO.

NOTA.—Recomendamos para esta aplicación el tejido llamado *ruby*, de seda, muy parecido al *nipis*. Esta revista, deseosa de evitar molestias a sus lectoras, puede facilitar cortes de abanico del mencionado tejido, engomado y dibujado ya, al precio de 12,50 pesetas.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.	
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.	
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.	
Batik.	
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.	
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.	
Fotominiatura.	
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.	
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.	
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.	
Marquetería y calados en hueso y metales.	
Recibiendo la suscriptora una muestrita de trabajo	15 pesetas.
Una lección sin muestra...	10 »
Grupo de diez lecciones...	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.

MODELOS NUEVOS



25. Traje abrigo de *popeline* arena, cuello cruzado, cinturón y mangas bordadas, tono sobre tono.

Tela necesaria: 4,25 m. de 1,30 m. de ancho.

26. Traje de crespón satén negro. Un vestido de esta clase se lleva en muchas circunstancias, puede reemplazar a varios vestidos por el día como por la noche. Lo que realza el mérito del modelo es la elegancia del forro de crespón satén blanco, el escapulario flotante blusado en la espalda. Bajo el cinturón se dispone algo de amplitud con un grupo de pliegues tendidos en el lado izquierdo de la falda.

Tela necesaria: 4,75 m. de crespón satén de 1 m. de ancho.

27. Traje sastre práctico. De *cover-coat miroitine beige* o sarga, el modelo es bonito y confortable. La amplitud de la chaqueta se establece con algunos frunces, blusada encima del cinturón y en los falzones con pliegues de nueva forma.

Tela necesaria: 4,75 m. de crespón satén de 1 m. de ancho.
(Patrón trazado figuras I 54 a I 64 de la *Hoja-Suplemento*.)

28. Casaquilla de tela *éponge* blanca. La blancura de la misma se realza con un borde de tela *éponge* acolchada, blanco y amarillo, de un hermoso amarillo naranja que alegra el conjunto. Un bolsillito—real o simulado—sirve de pretexto para recordar en el lado derecho del faldón, el borde.

COMPRE USTED EL LIBRO
QUE ACABA DE PUBLICARSE

CUENTOS DE LOS VEINTE AÑOS

POR

SARA INSÚA

4 PESETAS

TODAS LAS MUJERES SE DE-
LEITARÁN CON SU LECTURA

RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46. - MADRID



28

TRAJES PARA NIÑOS Y NIÑAS



29



30

29. Traje de seda cruda con adornos de cinta de seda.

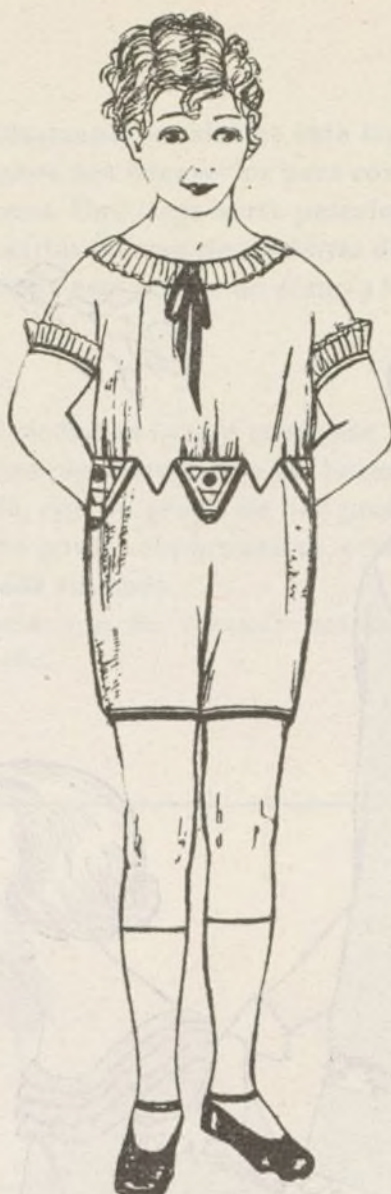
30. Traje de «fulard», adornado con bordados.

31. Traje de seda adornado con bordados y botones.

32. Traje marinero con bordados a punto de cruz.

33. Traje «fulard» estampado.

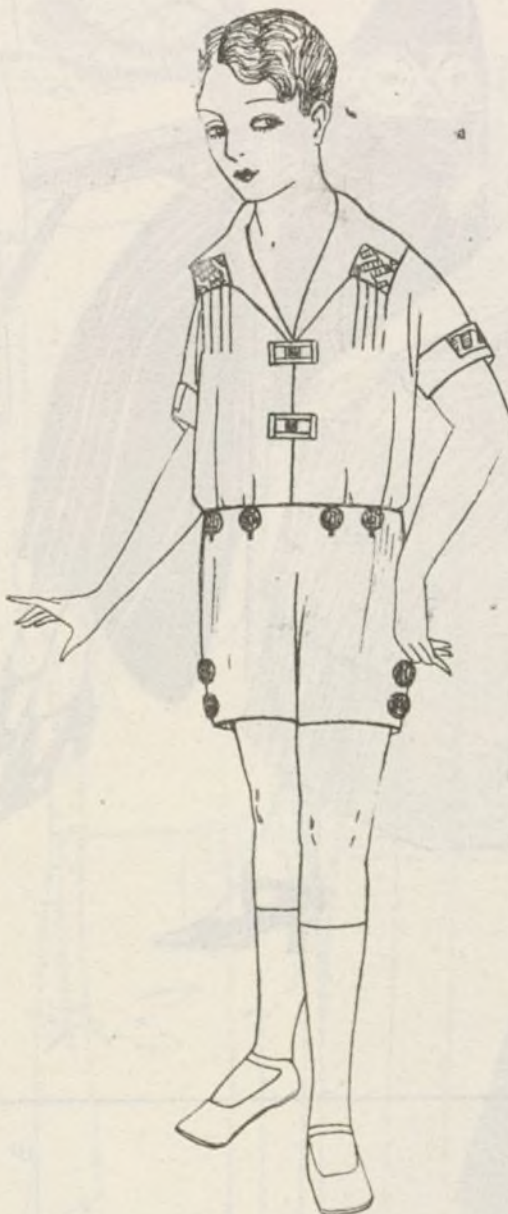
34. Traje de paseo, pantalón de jerga y blusa de seda.



34



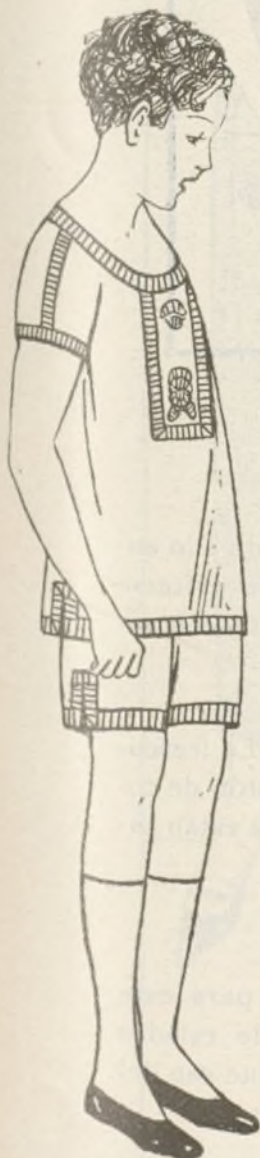
35



31



32



36



37

35. Traje de batista, adornado con cinta en el borde de la falda, escote y mangas.

36. Traje de seda, adornado con bordados.

37. Traje de crespón, con viso de seda.



33



38

39

40

41

42

38. El traje de *éponge* es obligatorio en el verano. Nada le guarnece mejor que los bordados, rápidamente hechos de lana o algodón brillante, a menos que no se prefiera la originalidad de las aplicaciones de lienzo de Jouy, de tonos frescos, de dibujos floridos. El cuello de *organdi* le da un aire de elegancia nada vulgar.

39. El linón, la vuela de algodón, lo mismo que el crespón de China y el crespón *Georgette*, son a propósito para producir la gracia ligera de los volantes superpuestos como delantal en la falda flotante y en las bocamangas. El escote cuadrado se recuadra con una cuádruple hilera de cintitas o de tiras de tela picoteadas.

Tela necesaria: 5 m.

40. La mezcla de telas estampadas o bordadas con tela lisa se presta a una infinidad de combinaciones encantadoras. En el mo-

delo, lo alto del traje de crespón estampado está rayado a lo ancho de tiras lisas, disposición original, pero que debe evitarse para las señoras algo gruesas, pues ensancharía y acortaría la silueta.

41. Un traje de verano excelente es el del modelo. La frescura del linón, de la vuela o del *organdi* la acentúa un festón de color vivo: cereza, azul rey, geranio, naranja; los volantes están superpuestos en una doble falda de *organdi*.

Tela necesaria: 5,20 m. de 0,80 m. de ancho.

42. Tela *éponge* o crespón *cailloutis* son adecuados para este traje de líneas sencillas y armoniosas. Diez hileras de calados rodean la falda de abajo arriba. El *panneau* flotante que cae del canesú por detrás está blusado y replegado en la cintura.

Tela necesaria: 3,60 m. de 1 m. de ancho.

43. La casaquilla de terciopelo de algodón o de alpaca sedosa hace resaltar admirablemente la ligereza de una falda fruncida, de vuela clara, sembrada de ramos. Abierta hasta el cinturón, cortada en los hombros, la casaquilla deja ver el chaleco afollado y las manguitas de vuela con flores.

(Patrón trazado figuras A 1 a A 8 de la *Hoja-Suplemento*.)

44. La disposición horizontal de las tiras en el delantero y en la falda de este traje, de fular está afortunadamente contrapuesta por la tira vertical del cierre, cuya línea alargada da su carácter al conjunto. El cinturón lo forma una cinta de color.

Tela necesaria: 3 m. de fular de 1 m. de ancho.

45. Un bordado de cuentas da pesantez al delantal, cuya amplitud es mantenida delante por los frunces. Adviértase la original disposición de la berta drapeada anudándose a la cintura para

terminar sobre la falda caída formando cascada. El traje es de crespón marroquí concha, con cuentas encarnadas, laca o tono sobre tono.

46. Deliciosamente arcaico es este traje de tafetán de cuerpo recto. Tres paños son necesarios para conseguir la amplitud de la falda voluminosa. Una larga berta pelerina cae sobre los hombros bordeada de varias hileras de *ruchettes* de tafetán picoteado o recortado; el encaje está puesto de plano a lo ancho del delantal.

47. La sobriedad es la que compone la elegancia del modelo: el traje es completamente liso de hermoso crespón satén o de alpaca de seda, con un grupo de pliegues en el lado. El cuello es de *organdí*, con puntas superpuestas, orladas de tafetán nacarado. Cintita nacarada anudada.

Tela necesaria: 3 m. de crespón satén o de alpaca de seda de 1,20 m. de ancho.



43

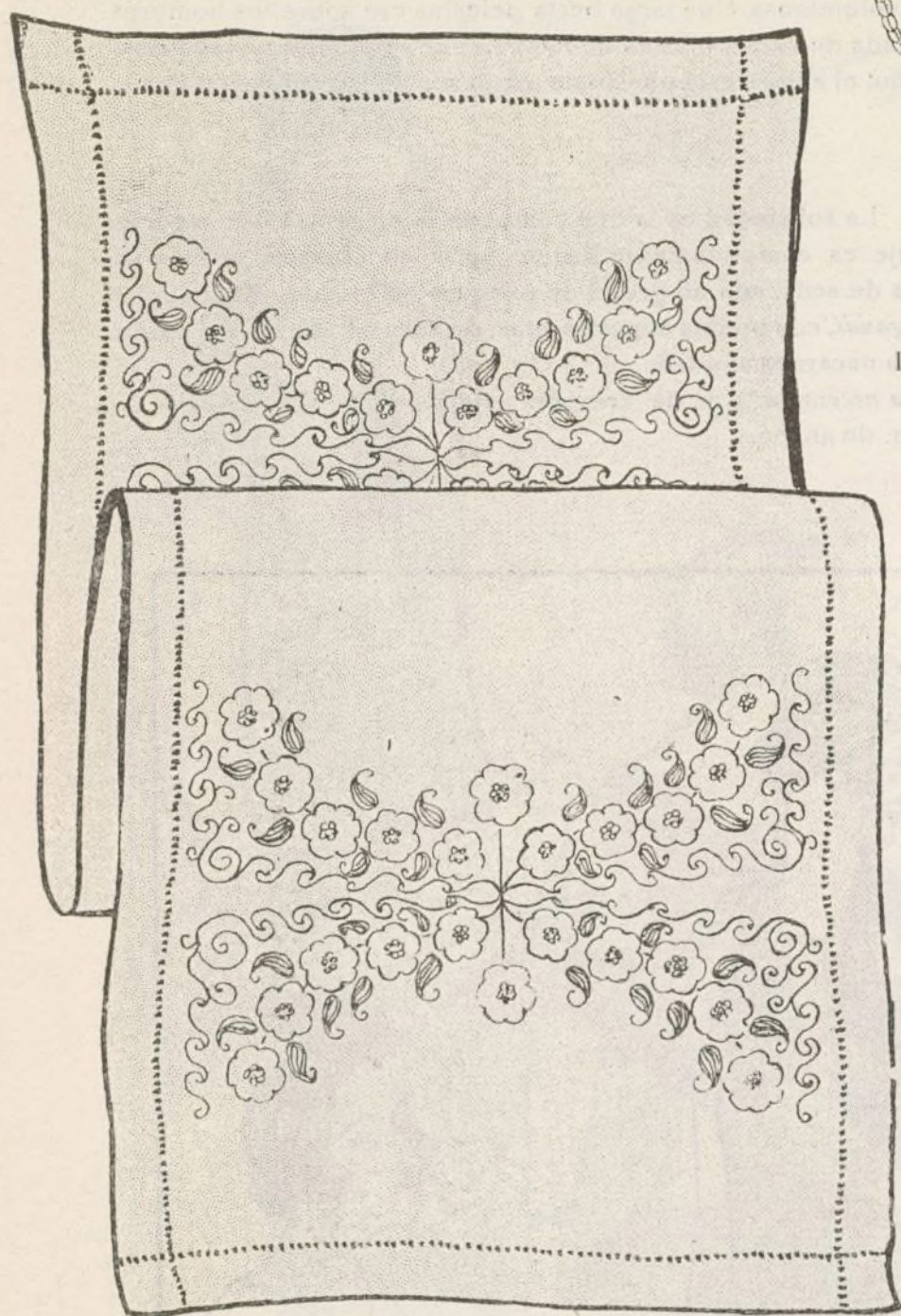
44

45

46

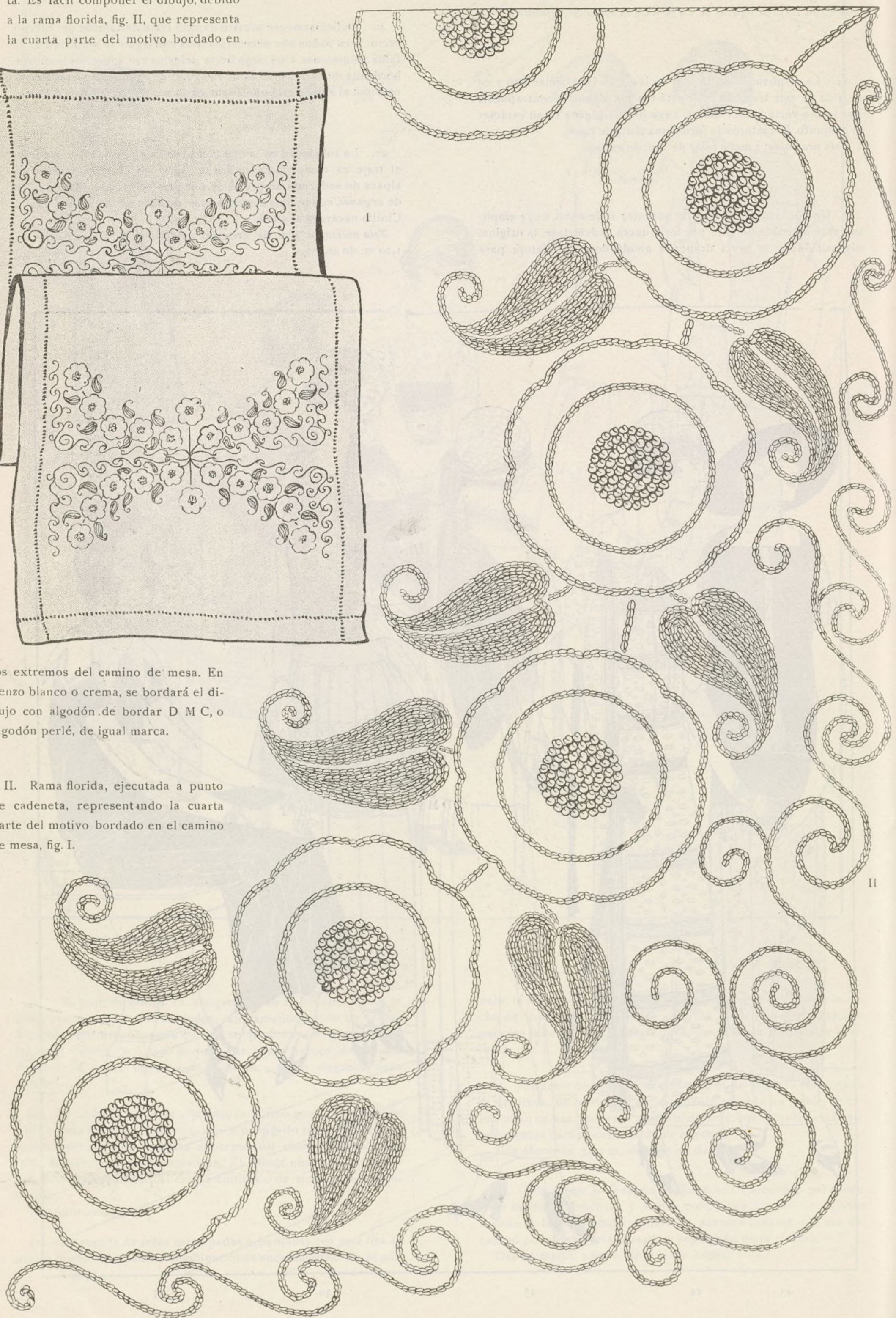
47

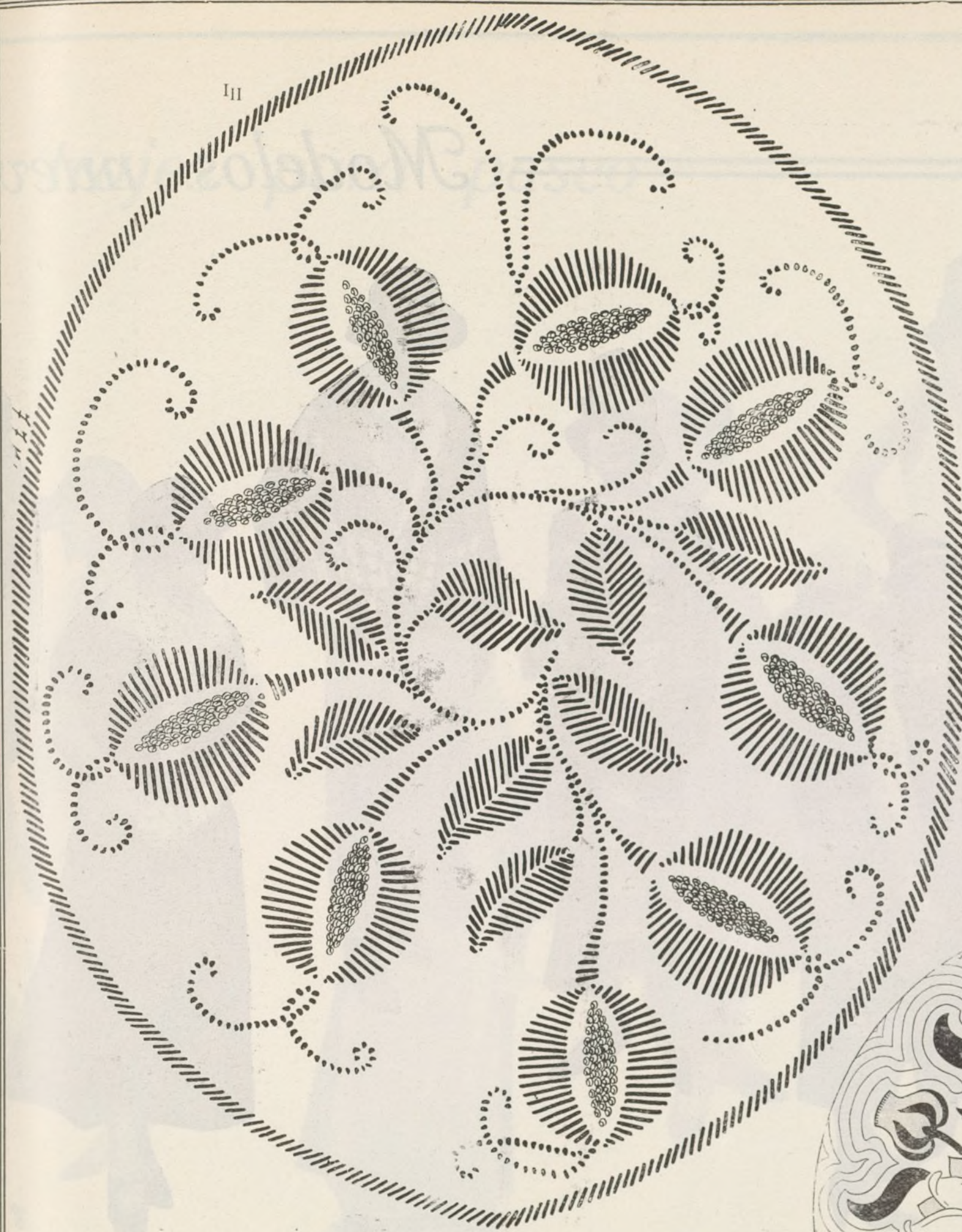
I. Camino de mesa bordado con un dibujo de flores a tamaño de ejecución, figura II, ejecutado con algodón de bordar D M C. Se borda a punto de cadeneta. Es fácil componer el dibujo, debido a la rama florida, fig. II, que representa la cuarta parte del motivo bordado en



los extremos del camino de mesa. En lienzo blanco o crema, se bordará el dibujo con algodón de bordar D M C, o algodón perlé, de igual marca.

II. Rama florida, ejecutada a punto de cadeneta, representando la cuarta parte del motivo bordado en el camino de mesa, fig. I.

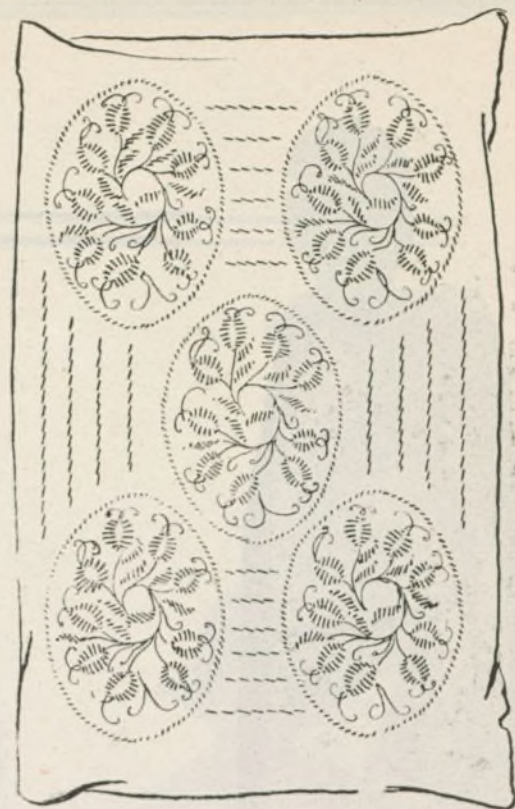




III. Medallón que sirve para componer el dibujo del almohadón fig. IV.

IV. Almohadón bordado al pasado con el dibujo a tamaño de ejecución figura III. Para el campo se ejecutará el almohadón en lienzo lavable bordado al pasado con algodón de bordar per-

lé D M C. Sobre un fondo de seda el bordado se hará en seda Persia D M C. La manera más sencilla de componer el dibujo del almohadón será el de recortar cinco medallones análogos al de la fig. III y colocarlos sobre un papel grande. Recortado éste se tendrá el patrón del almohadón.



IV

V. Pequeño motivo bordado al plumetis o a punto de zurcir, con seda floja o algodón torcido especial D M C. Puede emplearse para adorno de acericos, servilletas para te, etc.

VI. Motivo bordado al «plumetis» o al pasado para adorno de traje.

VII. Pequeño motivo «El lirio», bordado a punto llano, muy adecuado para guarnecer servilletas para te, acericos, etc.



VI



V

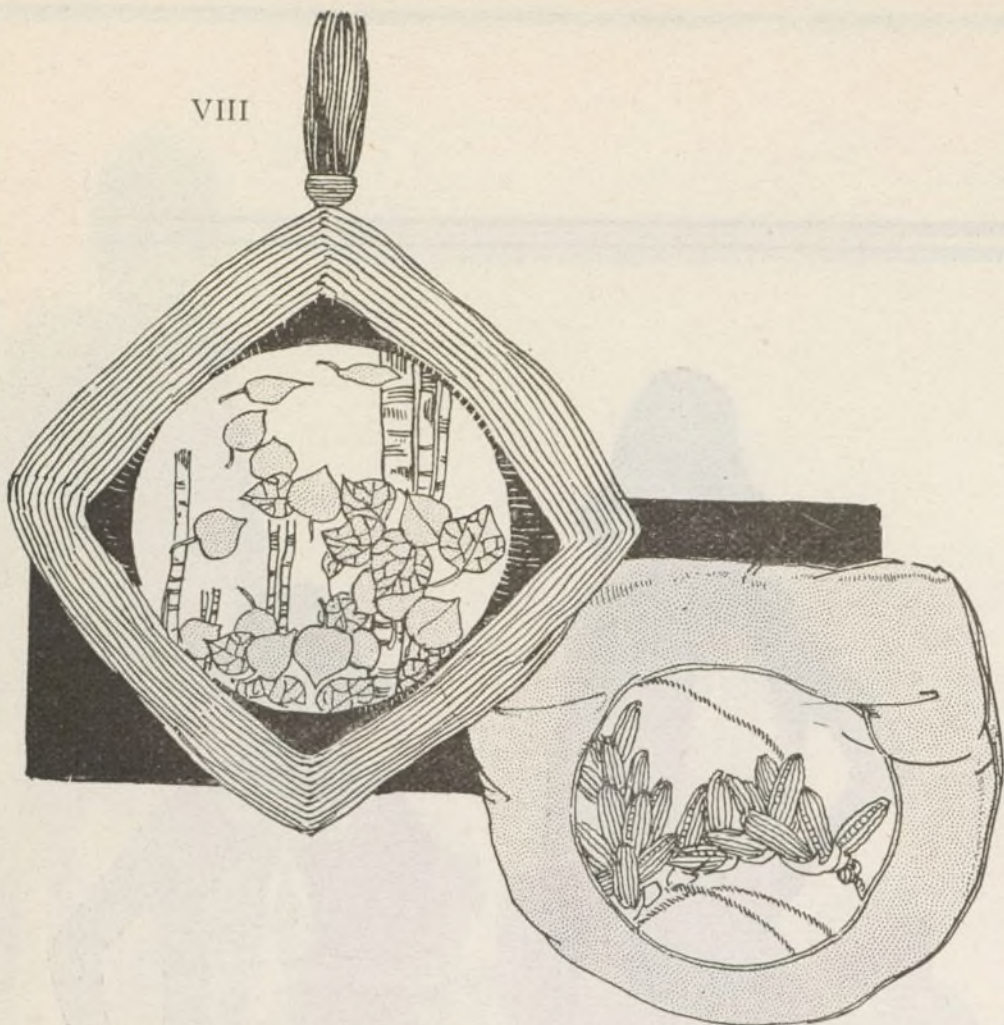


VII

Modelos nuevos de trajes para paseo



VIII



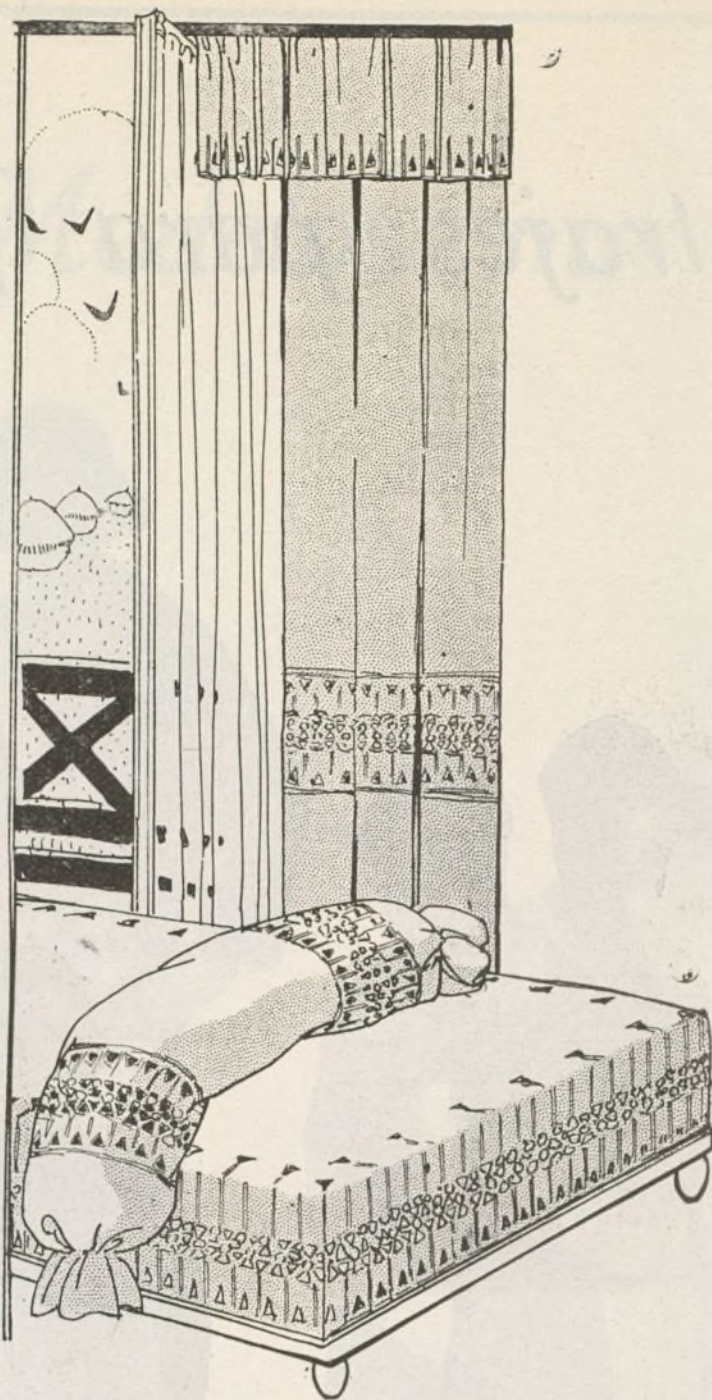
IX



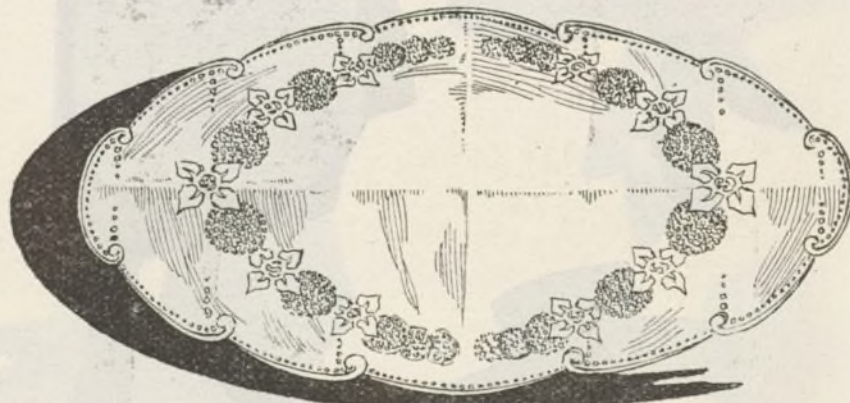
X



XII bis

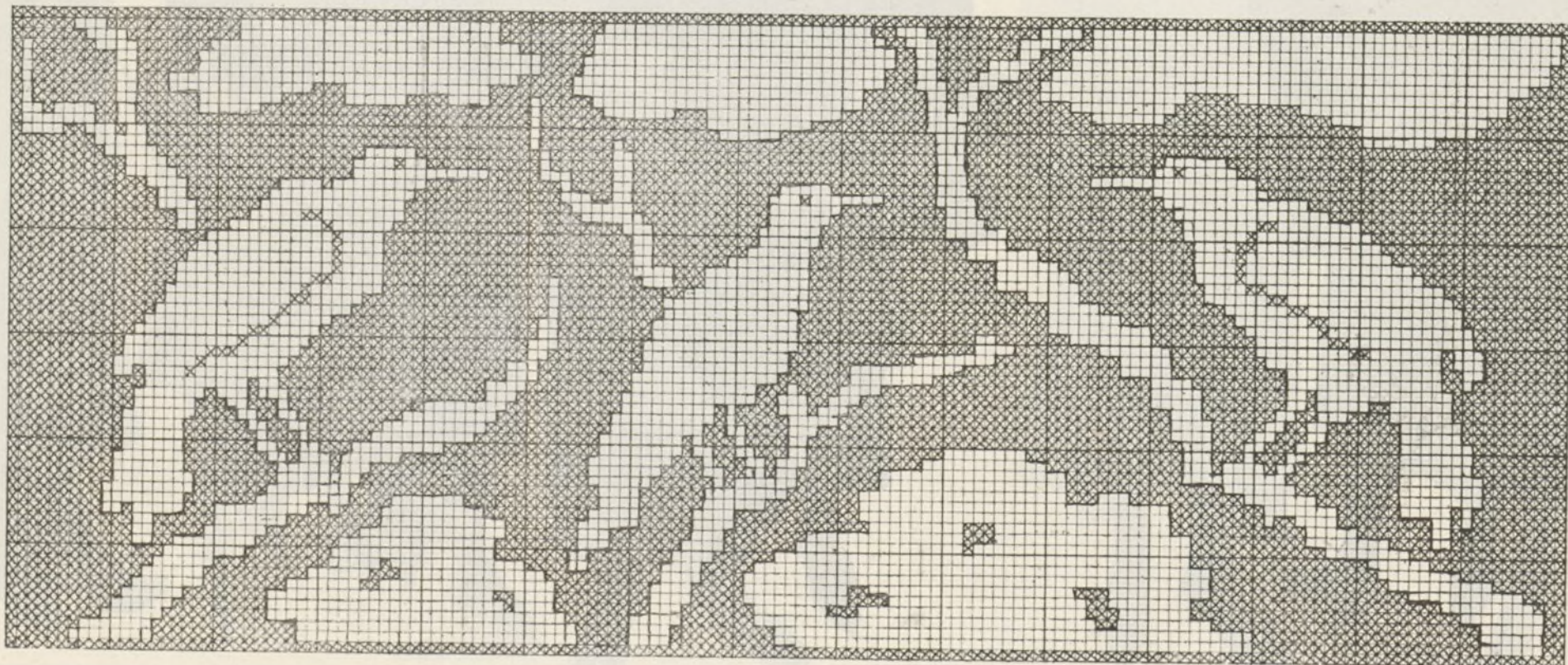


XI



XII

XIII



VIII. Almohadón cuadrado «Los álamos».

IX. Almohadón «Mazorcas de maíz».

X. Almohadón plano orlado de nervaduras y adornado con una tira bordada a punto de cruz, según dibujo fig. XIII, la cual se pone como friso en lo alto. El almohadón se compone de dos rectángulos de tela reunidos por una tira al hilo adornada con tres nervaduras de cordoncillo. La tira puede bordarse de diversos modos en dos tonos, claro y oscuro, o francamente opuestos: rojo y azul, naranja y violeta, etcétera, o también en lienzo, en *étamine* de un solo matiz oscuro ejecutando únicamente el fondo y las líneas de sombra y reservando el dibujo cuya silueta se presta a esta clase de interpretación frecuentemente empleado en los bordados orientales y marroquíes.

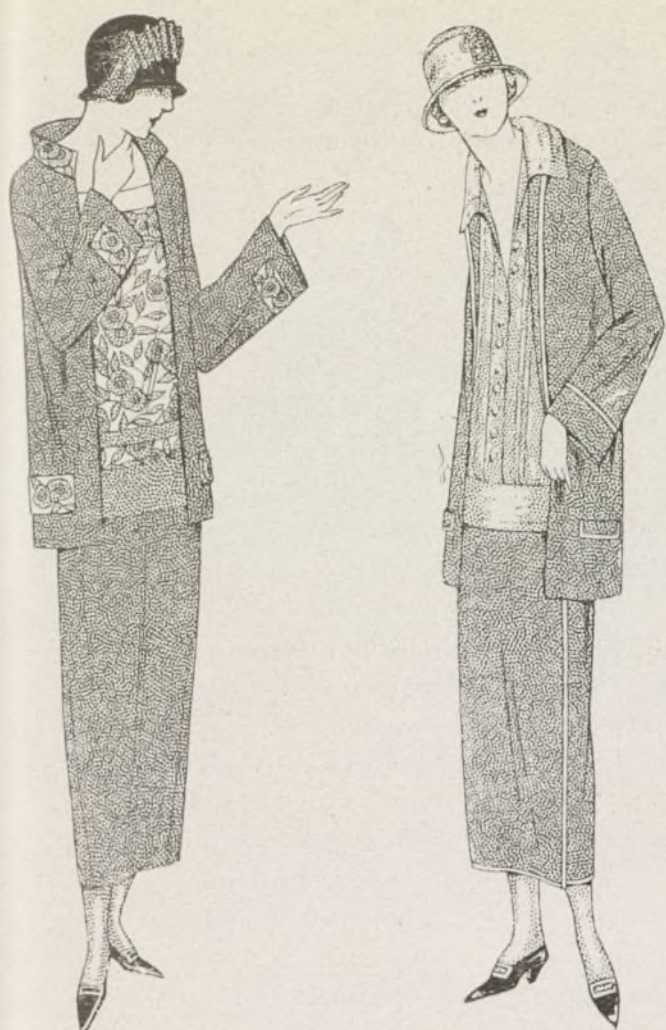
XI. Tira, almohadón y diván de lienzo crudo o de color, adornados de una tira bordada. El amplio entredós podrá bordarse de muchas maneras diferentes, según el gusto de nuestras lectoras, ya sea completamente al pasado, ya al pasado y a la inglesa, o también sobre fondo de tul para los cortinones y el almohadón. Se empleará algodón de bordar D M C o algodón perlé D M C.

XII. Mantelillo bordado al «plumetis» y a punto de nudo. El contorno está festoneado y bordeado de una hilera de motas al «plumetis» y a la inglesa.

XII bis. Este tapetito para debajo de un frutero o de una compotera se adorna con un bordado Richelieu.

XIII. Dibujo a punto de cruz para la tira que adorna el almohadón fig. X.

MODELOS SENCILLOS



48

49

48. La chaquetita de este «tres piezas» en crespón marroquí; se abre sobre lo alto del traje en marroquí estampado o bordado, formando chaleco.

49. Blusa camisero, de lienzo de seda, con cuello abierto. Esta clase de blusas siempre resultan de una sencilla elegancia con un paletó saco (Patrón trazado, figuras B 9 a B 16 de la *Hoja Suplemento*).



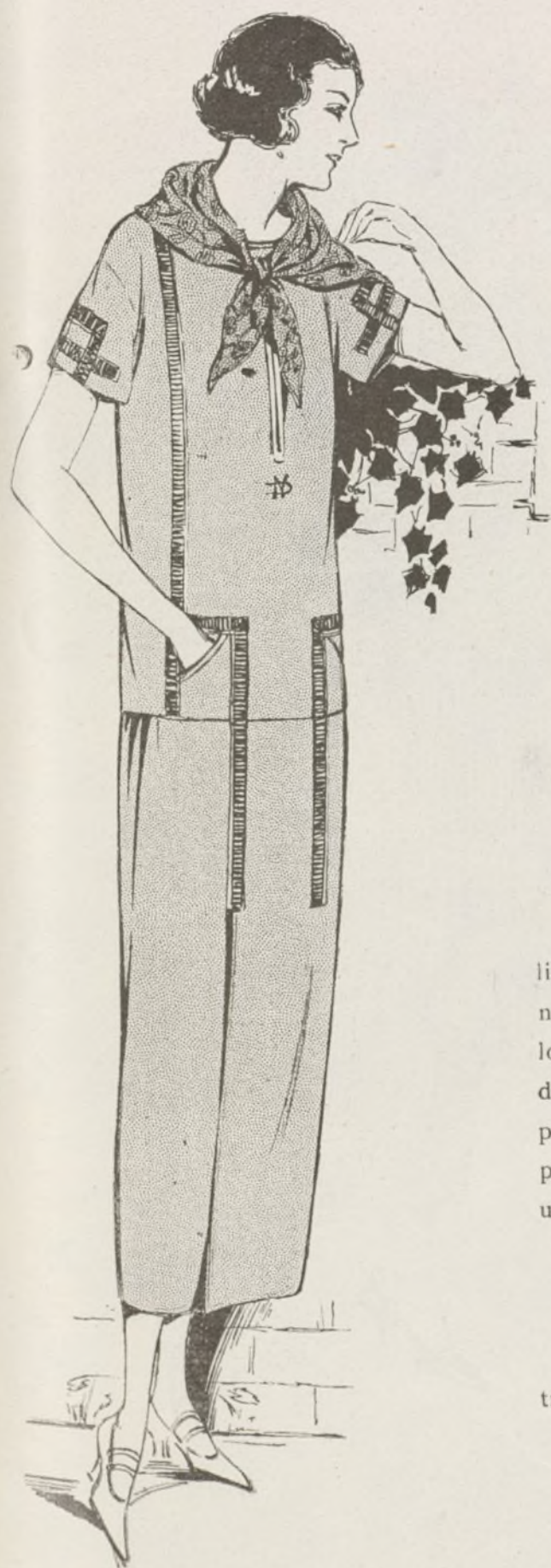
51

52

50. Traje de *popelina* de algodón crudo, galones ondulados amaranto, *fichú* a la campesina. (Patrón trazado, figuras C 17 a C 22 de la *Hoja Suplemento*.)

51. Entre las solapas de su cuello chal y bajo su falda reducida, la chaquetita deja al descubierto lo alto del traje en *pongée* escocés. (Patrón trazado, figuras F 34 a F 47 de la *Hoja Suplemento*.)

52. El chaleco cruzado, correctamente bordeado de trencilla, cerrado con dos botones, se alía ventajosamente a la sobriedad de un paletó estilo sastre.



50

53. Traje de *vuela* de algodón azul espliego liso y de *vuela* de algodón azul cuadriculado de negro. El talle, que no resulta demasiado bajo, y los volantes, poco numerosos, hacen que el modelo de este traje se recomiende especialmente por las tiras de tela cuadriculada puestas como prolongación de los tirantes, que le proporcionan una línea alargada más ventajosa.

54. Traje de *chepalga* blanco, guarnecido de trencillas de seda negra.



53

54

55. Traje de *charmelette*, caramelo, volante plisado sobre vestido interior de igual tela.

56. Traje de jerga, bordado; falda compuesta de dos volantes de jerga plisada.

57. Traje de crespón de China, almendra; túnica plisada sobre vestido interior de la misma tela.

58. Traje de crespón marroquí estampado y crespón marroquí liso, plisado en volantes superpuestos.

Sin romper la armonía de la línea, los plisados atenúan con su gracia ligera la severidad de los trajes rectos.

Es uno de los *aderezos* de tela más en voga de la temporada; proporciona un precioso elemento de variedad a la composición de los modelos nuevos, ya prolonguen lo alto del traje de túnica, figuras 55 y 57, ya formen, regularmente superpuestos, una falda flotante, fig. 56, o se superpongan caprichosamente como los de la figura 58.

En las telas algo espesas los pliegues planos, en grupos espaciados, en *panneaux*, son preferibles; pero para las telas ligeras, las lanillas de verano, los crespones de todas clases, los pliegues son estrechos, tendidos y apretados. Nada más entretenido que la diversidad de aspectos conseguida sólo por la manera de disponer los pliegues sobre un traje: los unos, simétricamente por debajo del talle, formando una falda clásica, fig. 56; los otros, ajustados a las puntas de un bajo de cuerpo, como dientes de sierra, apretados por el estrecho cinturón de cinta y cayendo como túnica sobre el vestido interior liso, fig. 57, algunos volantes plisados no dan vuelta al vestido, se adhieren a él únicamente en el lado o en el delantero, o bien bosquejan un bonito movimiento remontando, siguiendo el drapeado del cuerpo, fig. 57. Adviértase, particularmente, el gracioso enrollamiento de la fig. 58: la túnica se compone de un volante plisado, ampliamente cruzado con el delantero, y cayendo sobre un vestido interior plisado en igual forma. La originalidad del traje se realza con un gran nudo de terciopelo puesto sobre el drapeado del lado izquierdo.





59

60

61

62

59. Traje de algodón estampado, color verde cinta y adorno de terciopelo.

60. Traje de crespón marroquí, plisado y adornado de galones bordados.

61. Traje en popeline blanca y popeline negra.

62. Túnica de crespón estampado, se abre sobre un forro de seda.

BLUSAS

63. Blusa de crespón de China flexible; los volantes plisados y la chorrera dan al modelo una gracia incomparablemente ligera. La chorrera puede montarse en una tira independiente cuyos ojales correspondan a los botones del cierre, con lo cual podrá ponerse o quitarse instantáneamente la chorrera.

64. Casaquilla de *popeline* cruda, con plastrón camisero, alegrada en el cuello y en el delantero con un bordado encarnado o azul.

65. Blusa elegante y ligera de crespón de China marfil recuadrada de bordado sobre malla.

66. Casaquilla de mañana y para el campo, en cretona de flores, bordeada y con cinturón de lienzo género crudo.

67. Elegante casaquilla en crespón marroquí blanco, aligerada por vaporosos plisados de crespón Georgette.



65

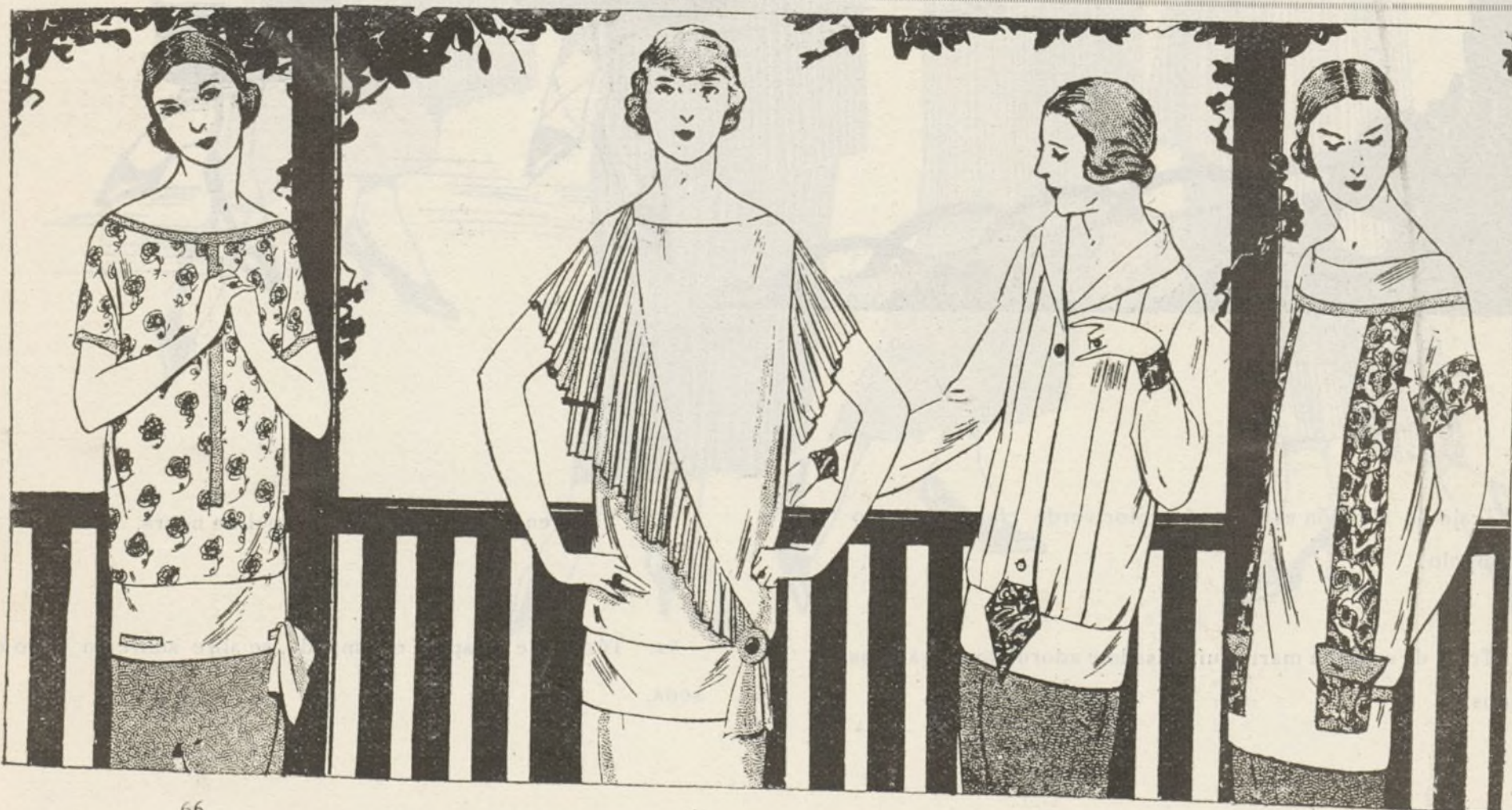


63

64

68. Blusa camisero para excursiones, paseo y visitas. Se hace de lienzo de seda y se lleva debajo de la chaqueta «sastre». (Patrón trazado, figuras 47 a 53 de la *Hoja Suplemento*.)

69. Casaquilla para casa, en *éponge* o lienzo grueso, amarillo, realzada por tiras de lienzo de Jouy.



66

67

68

69

LA PRIMAVERA LEJANA

SAUDADE FLORIDA

En el viejo balcón florecido
ella aparecía vestida de blanco;
sus ojos azules me hicieron poeta
de tanto soñar al mirarlos.

Yo la hablaba de amor, con palabras
que eran como estrellas, jazmines y nardos,
que amor es un ciego ruiseñor que sabe
la divina música de un lenguaje mágico.

¡Oh, mi hora romántica del claro de luna,
como añora el alma tu inefable ensalmo,
cuando ella tenía los ojos azules
y yo veinte años.

* * *

Como Margarita, la dulce hilandera,
tenía el cabello dorado,
en un sueño extasiados los ojos
y como la cera votiva, las manos.

Ante el viejo balcón de la novia
era el corazón como un incensario
y al decir amores era mi florida
juventud la que estaba cantando.

Hora en que creí la ilusión eterna...
¡Tenía los ojos tan hondos, tan claros
cargados de sueños azules
y yo veinte años!

* * *

En el viejo balcón ya no hay flores;
la vida nos ha separado.
¡Ya sólo en los magos espejos del alma
podré ver sus ojos profundos y claros!

La vida me abruma... La vida,
losa de los sueños galanos.
¡Ya ante los balcones floridos
suena mal mi viejo violín romántico!

Nunca hemos de vernos... Tal vez se hundiría
al verla, mi viejo palacio de encanto,
que ella ya no tiene los ojos tan puros
ni yo veinte años.

RITORNELLOS

La Primavera nace esta noche. Fragante
amada de Musset ¿te acuerdas corazón
de aquel tiempo divino, perfumado y distante
cuando al claro de luna llorabas de emoción?

Era ayer. ¡Oh la novia blanca de los jardines!
El sabor de la inédita carne de la mujer
me embriagó de infinito. ¡Oh, carne de jazmines
y estrellas! ¡Me parece que hace un siglo... y fué
ayer!

¡El ruiseñor de Heine! Yo escuché al ruiseñor
cantar en los románticos jardines su feimata,
ya se murió de tedio mi viejo ruiseñor
y hay entre mis cabellos muchos hilos de plata.

¡Tristeza del Otoño! Las horas presurosas
caen, mientras brotan frescos capullos de mujer.
¡Oh, la pena de ver cómo nacen las rosas
de nuevas primaveras que no hemos de coger!

¡Noches de primavera! ¡Oh nuestra rubia
amada,
cuando era el amor, música, poema, y oración,
que oía nuestra lírica voz transfigurada
en un éxtasis de Anunciación!

Cuando la carne ardía con temblores nup-
esperando el instante de la cita [ciales
y bajo las acacias floridas y sensuales
otra vez Meístófeles tentaba a Margarita.

¡Primavera! ¡La eterna juventud de la vida!
¡Fragante hermana de mi juventud!
¡Yo quiero que al sonar la hora de la partida,
el sol de mayo dore mi ataúd!

¡Claro de luna, mi canción primera,
el primer beso a la primer mujer!
¡Dulces motivos de mi primavera,
parece que hace un siglo... y era ayer!

EMILIO CARRÉRE.

“ECHARPES“, GUANTES Y BOLSOS



70

70. Sombrero de *duvellama* beige y vueltas del cuello, bordados con placas de estrellas marión.

71. Toque y *écharpe* de muleton nieve con adornos y cocas planas de cinta color azufre.

72. *Écharpe* de crespón de China; los bordados que la adornan, figuran en el sombrero.

73. Chaquete y sombrero flexible de *popeline* azul Sajonia, alegrados con una cretona de flores.

74. *Écharpe*, bolso y cinturón de ante gris claro y gris oscuro, bordado con cuentas de acero.

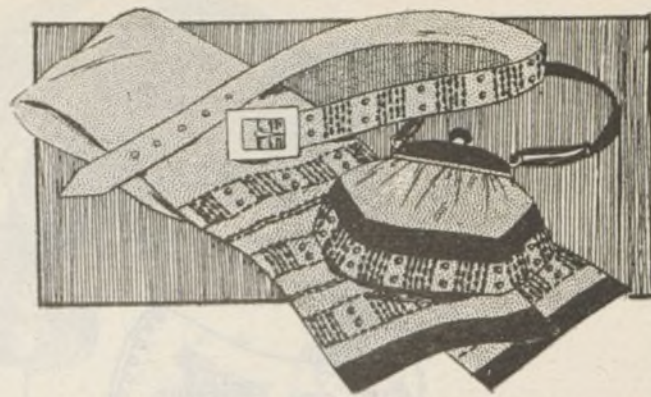
75. Guantes y cartera incrustados de hojuelas de plata o de jersey estampado en la urdimbre. Aun cuando parece que todo se ha hecho ya para adornar los puños y los crispines de los guantes, los fabricantes realizan bonitas combinaciones para ofrecer nuevos adornos: los guantes de tela tienen puños estampados; los guantes de piel se incrustan con motivos de piel más clara o más oscura, de tiras de bordados de *jersey* estampado o de telas lameadas; algunos guantes son de vueltas; otros están forrados de tela del color del de la del vestido. La última novedad es el guante en el cual se dispone en el puño un bolsillo en miniatura para guardar un pañuelo diminuto.

76. Bolsillo para teatro, en moaré, con cuentas o bordado.

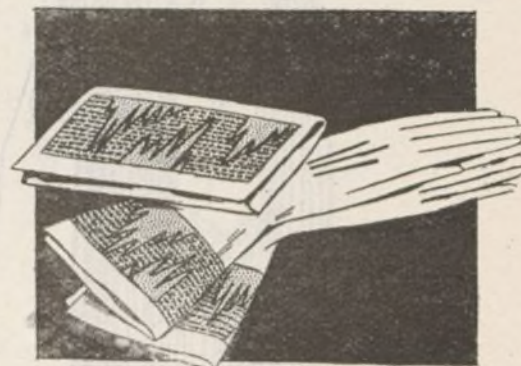


73

77. Bolsillo de terciopelo gris con cuentas de acero. Las figuras 76 y 77 representan dos bonitos modelos prácticos y nuevos. Con frecuencia hemos explicado la manera de coser las cuentas a pespunte. Estas cuentas son, por lo general, de acero; en ocasiones, se las elige de color para reproducir los bolsos antiguos, que sólo pueden acompañar a trajes elegantes. Después de haber forrado la tela con una ligera franela, se tiende la seda o el terciopelo sobre una hoja de cartón que tenga la forma deseada.



74



75



71

72

LA SOMBRA DE ROMEO

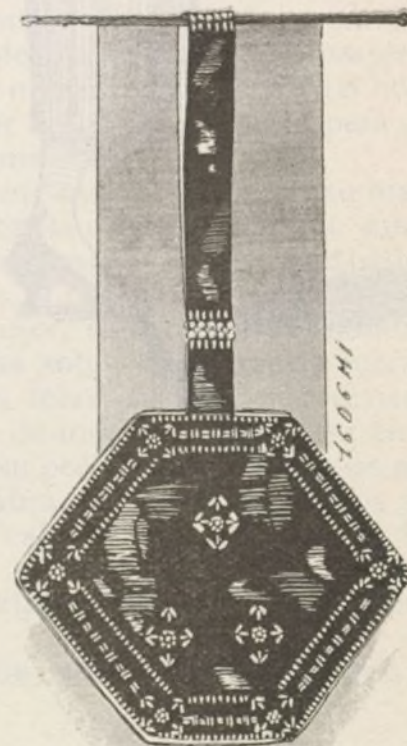
El canto de la alondra,
clarín de la alborada,
me despertó del sueño
feliz que me embargaba
junto a tu rostro hermoso
de rosas y de nácar.

Tus manos en las mías
dejaste abandonadas;
pasaron por tus ojos
los astros de dos lágrimas;
fundieronse en un beso
nuestras amantes ansias;
unidos entonamos
un himno sin palabras,
y descendí, ligero,
por la sedosa escala.

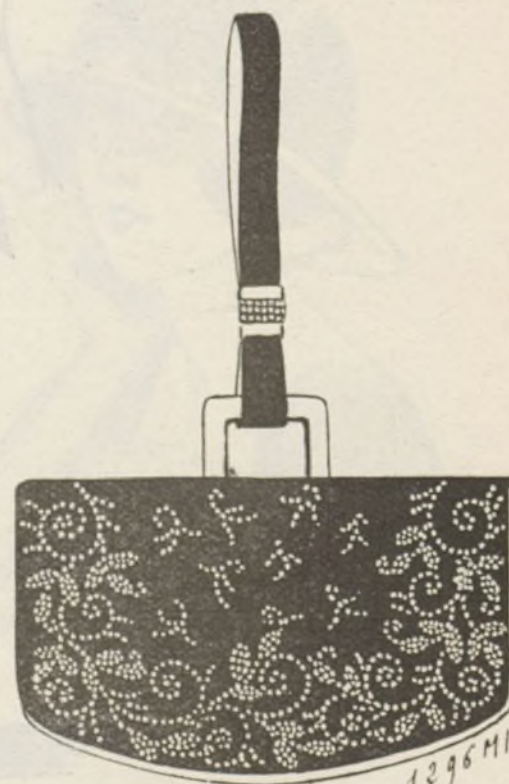
Desde el jardín, mi mano
te saludó, agitada
por el volcán ardiente
de mi pasión romántica,
y me perdí, temblando,
bajo un temblor de ramas...

Las flores se vestían
con sus mejores galas,
vertiendo en los caminos
colores y fragancias,
y yo, entre los destellos
del esplendor del alba,
sentí, sintiendo el rudo
pesar de la nostalgia,
que me envolvía en sombras
la luz de la mañana.

G. GONZALEZ DE ZAVALA.



76



77

ROPA BLANCA

79. Camisa de noche, plisada, en crespón de China, color rosa, con *pan-neaux* bordados.

80. Combinación enagua en lienzo de seda azul, guarnecida de plisaditos y bordada con florecillas.

81. Combinación enagua en satén blanco, guarnecida de rosetas y de plisados de muselina de seda.

82. Camisa de día en batista fina de algodón, con bonitos bordados. (Patrón trazado, figuras J 65 a J 73 de la *Hoja Suplemento*.)

83. Camisa enagua en crespón de China y muselina plisada, verde tilo, guarnecida de encajes.

84. Camisa y pantalón en crespón de China negro, con bordados de color rosa. (Patrón trazado, figuras E 31 a E 33 de la *Hoja Suplemento*.)



Los intérpretes de la mujer

Recorriendo la exposición de pinturas, Rafaela, la belleza sugestionante y profunda, me dice:

—Yo pude haber figurado en esa colección de retratos de mujeres. ¡Pero me negué! Amo demasiado a mi marido para permitir que otro hombre, que no sea él, interprete mi alma. Si Manolo fuese pintor...

Y Rafaela, que tiene unos corvinos ojos de misterio, calla. Calla, pero yo la comprendo.

Seguimos recorriendo la exposición. Ahora un bello retrato femenino nos muestra una criatura exquisita, espiritual, una mujer viviente.

—¿Verdad que parece que la hemos visto en muchas partes?

—Sí, es verdad. En el *dancing*, en el cine, en el te, en la carrera de caballos, en el «stadium»... ¡en cualquier sitio!

—Mira esta otra —me indica Rafaela—. La conozco bien. Es la esposa del banquero Rodie. ¡Cómo ha sabido comprenderla el pintor mundano!

—Pero la ha reflejado menos fea de lo que es.

—Por eso la comprendió...

—Fíjate, Rafaela, qué postura, qué actitud tan poco graciosa la de esta otra mujer. No parece que esa sea su postura natural.

—Es que necesita erguir un poco su pecho y elevar algo la cadera. El pintor adivinó fácilmente que era preciso realzar...

—¿Realzar? ¿El qué iba a realzar el pintor?

—Pon, pues, la palabra que mejor disculpe la mentira.

—¿Y esa otra, Rafaela? Observa cómo esa joven, en plena juventud, se hará vieja dentro de un año. La envejecerá la forma de su traje, que habrá pasado de moda, y aun el mobiliario de que se ha hecho rodear.

Rafaela calla y me mira.

—Pero esos pintores —insisto yo— qué faltos de talento están, qué carentes de táctica...

—¡Te equivocas! El defecto no es del pintor, sino de la modelo. El artista que se coloca enfrente no va sólo a reproducir, sino a interpretar; va a descubrir el alma de *ella*, a retratar todo aquello que late más allá del rostro que tenemos enfrente. Cuando no encuentra ni inteligencia ni encanto, bucea en el misterio; pero entonces no es esa mujer la que retrata, sino que da vida a la *mujer*. Y para eso no es preciso acudir a los Museos.

Unos minutos después nos hallamos ante un cuadro en donde una muñequita, vestida de azul y oro, una deliciosa criatura, regala a la gente que pasa los tesoros de su femenina armonía. Los regala con la ingenuidad con que otorgan los niños la sonrisa y con la espontaneidad con que de la fuente fluye el agua.

—¿Y esa?

Rafaela calla. En seguida ambos nos detenemos enfrente de un retrato. Un espléndido vestido de seda blanca es el cáliz que envuelve el «sprit», la elegancia y la hermosura de una mujer excepcionalmente mujer, que con sus ojos serenos y radiantes contempla la inquietante lejanía.

—¿Y esta otra? —pregunto de nuevo.



87

Y Rafaela, como si una borla coqueta fuera sacudiendo sobre su rostro el polvo oloroso y blanco, mueve grácilmente la cabeza de uno a otro lado, y responde:

—¡No es eso! Yo hablo del alma, amigo mío, de ese destello que es breve y rápido y por eso se le ama efímero, y perece uno con él. ¿Tiene alguien, sobre el alma, influencia bastante para interpretarla, si ese alguien no es el hombre que se ama? Y en último extremo, si el corazón está aún frío e insensible, ¿se debe otorgar pasajeramente aquello que no es nuestro, si no del hombre que ha de venir del alma que nos espera virgen de toda aproximación?

Y la esposa amante que lamenta que su marido no sea pintor, habla de los cielos que muestran silenciosos sus caminos ante los que palidecemos los mortales. ¡Los cielos son de todos; el corazón de una mujer, solo es de un hombre! Ella quisiera, artista sobre todo, sentir fuera y en un más allá, el febril suspiro que revienta como una burbuja de mosto. Y apretarse en la pasión que caldea su pecho, igual que en las mañanas invernales abrazamos con las manos entumecidas la copa caliente que nos trae el humeante desayuno.

Y Rafaela, palpitante de amor y de pasión, afirma:

—Es que creo que cualquier cosa, ofende a mi Manolo.

EL DOC OR AMARILLO



86

85. Pequeño sombrero de satén negro, guarnecido de dalias blancas y follaje.

86. «Niniche» de «laize» satinado, guarnecido de un ramo de rosas.

87. Pequeño sombrero de satén guarnecido de un encaje de plata.

88. Sombrero de tul y rosas.



85



88



89. Traje de paseo en alpaca blanca bordado herrumbre y guarnición de *soutache* sobre tono.

90. Traje de paseo en crespón de China *mordoré*. Falda de volantes, *écharpe* blanca bordeada con tira *mordoré* y bordada con dibujos chinos azul antiguo.

91. Traje elegante para paseo, en crespón *charmené* gris plata. Capa y *écharpe* de la misma muselina.

92. Traje de paseo en *jersey* de seda verde jade, guarnecido de *soutache* y de cintas del mismo color.

93. Traje de tarde en crespón de China rosa pálido con delantal de igual tela bonitamente bordado; cuerpo igualmente bordado.

94. Traje de tarde en satén arena, bordado sobre tono.

95



97



99



96



98

95. Traje de seda, falda formando pliegues.

96. Traje de crespón de China, adornado con bordados.

97. Traje de seda adornado con botones en color rojo.

98. Traje de seda adornado con tiras de seda estampada.

99. Traje de crespón de seda adornado con bordados.

LA NOVELA DE LAURA

I

HABÍA terminado mi primera novela, una hermosa novela, a fe mía, en la que puse toda mi alma ensoñadora y romántica de los veinte años. Até el mazo de cuartillas, y salí a la calle en busca de un editor que quisiera aventurarse a publicar la obra de un desconocido.

Con la inexperiencia del autor novel, y con la osadía del que ignora los peligros, dirigí mis pasos hacia una de las casas editoriales más prestigiosas en aquellos tiempos, en que aún imperaban las novelas por entregas.

Dulces esperanzas y torturadores recelos adueñábanse de mi espíritu al acercarme a la casa editorial en donde pretendía yo romper el incógnito de mi personalidad literaria.

Mal juez resulta siempre quien a sí propio se juzga, y pésimo cuando se trata de aquilatar méritos de una labor tan íntima como la del escritor; mi novela la diputaba yo digna de ser lanzada a los vientos de la publicidad, y, en consecuencia, mi nombre ignorado, merecedor de figurar entre los de los más ilustres noveladores.

La casa editorial hallábase instalada en un vetusto edificio, enclavado en el riñón de los barrios bajos matritenses; caserón destartado, de un solo piso, con balcones volados, y en todo él un aspecto de vejez sórdida.

Valerosamente entré en el zaguán, empedrado de guijas y con las paredes enyesadas lustros hacía; subí los carcomidos peldaños de la monumental escalera de piedra y me detuve delante de una mampara de bayeta verde, agujereada en varios sitios y en otros escandalosamente remendada; sobre una placa de latón dorado, leíase con caracteres negros:

JUSTO GARCÍA

EDITOR

Presa de angustiosa indecisión me detuve un momento: detrás de aquella mísera bayeta encontrábase la solución a todas mis ilusiones de niño que ha emborrinado unos cuantos centenares de cuartillas contando una historia que impresionó su alma y que cree ha de impresionar la de todos los que la conozcan.

Temblándome la mano, empujé la mampara, mientras que contra mi pecho sujetaba azorado el manuscrito. Sonó un timbre y me encontré en una gran sala de altas paredes, recubiertas con una anaquelaría de pino sin barnizar, y abarrotadas sus estantes con montones de papel impreso rotulados: *El tribunal de la sangre*, *El rey del puñal*, *Los asesinos*, *Los crímenes del vicio*, *Los canallas de frac*, *El ahorcado*, *La deshonra de una madre*, *Los ladrones malditos*, y otros títulos no menos trágicos y espeluznantes.

Dos balcones y una puerta que daba paso a un saloncito rompían la solución de continuidad de la estantería que sustentaba tales crímenes y horrores.

Hirió mi olfato un fuerte olor a papel impreso, al que se unía el nada grato de engrudo enranciado.

Próximo a uno de los balcones, y a horcajadas en un alto taburete, hallábase el guardián de aquellas tragedias, doblando a toda prisa, sobre una gran mesa, pliegos de papel impreso; era un pobre diablo de edad indefinida que no alzaba un metro del suelo, con una corcova monstruosa y unas narices achaporradas que cubrían dos tercios de su rostro imberbe; un blusón de dril envolvía su deforme personilla.

Al verme, preguntó con voz dulce e insinuante, de niño:

—¿Qué se le ofrece, caballero?

—Don Justo García?

—Pase usted.

Y me señaló la puerta que comunicaba con el saloncillo.

II

Ya no existen editores del tipo de don Justo García, que escriban con pluma de ave y mojen ésta en un tintero de los primitivos de Talavera, que tengan debajo de la mesa de escritorio una tarima con un brasero de azofar, que gasten gafas de cristales enormes, que enciendan las cartas en sobres hechos con papel de barba y los peguen con obleas, y usen de otras rancias parrecidas.

Don Justo se me apareció embutida su insignificante y vulgar persona dentro de una bata de paño de color indefinible, cubierta la cabeza con un ajado y pringoso gorro de terciopelo carmesí, y calzados los pies con zapatillas de orillo.

Me recibió con una bondadosa sonrisa, me examinó, no a través de los cristales de sus gafas, sino por encima de éstas. Con voz un tanto chillona me habló pausadamente, como quien busca las palabras, de lo difícil de la empresa que yo acometía al tratar de emular a Fernández y González, Ortega y Frías, Tárrago y Martos y otros perincitos noveladores de a cuartillo de real la entrega.

—Mal negocio, hijo mío, mal negocio—me dijo dándome

se palmaditas en ambas manos—. Esto está perdido: la gente cree que ganamos el oro y el moro con las novelas... y la verdad, la triste verdad, es que de día en día baja la suscripción de un modo terrible... ¡Se publica tan sin conciencia!... Todo el mundo se ha echado a escribir novelas!... Y esto se va, se va por la posta... No se hace más que almacenar papel... Vamos a la ruina. ¡Esto está muerto!...

Y sin abanlonar su sonrisa azorante ni dejar de mirarme por encima de las gafas, continuó con su tonillo pausado y chillón:

—Déjeme el original, déjemelo... lo leeré con cariño... A mí me gusta alentar a los que empiezan, a los jóvenes como usted... Pero no se confíe usted demasiado, hijo mío, no se confíe: mis deseos son muy buenos... me dejo llevar siempre de mi simpatía hacia la gente que empieza, de mi afán de dar a conocer a los noveles... pero el negocio se está poniendo imposible... En fin, déjeme el original y dése por aquí una vueltecita dentro de ocho días...

Salí de casa de don Justo con el desolador presentimiento de que la Fama no me esperaba detrás de aquella mísera mampara de bayeta verde que, por vez primera, hubo de abrir temblando.

* * *

San Juan Ante Portam-Latinam, patrón de los escritores, debió realizar el milagro de que don Justo aceptase mi producción novelesca.

No escucha un enamorado con tanta emoción el «sí» de su dama, como escuché yo, de boca del señor García, el siguiente discurso:

—He leído «eso»... No está mal, hijo, no está mal: se ve que tiene usted madera de novelista... Inexperiencias hay muchas, y es lógico: sus años falta aún picardía... pero la fábula es interesante y los caracteres están bien sostenidos... Es un acierto, vaya si es un acierto ese don Felipe—referíase al tan asendereado don Felipe II—. Aunque no está la Magdalena para tafetanes, me arriesgo a publicar su *Venganza Real*... Es una locura, joven, una verdadera locura la que hago con sacar a plaza a un autor totalmente desconocido como usted; pero... Dios premiará mi buena intención... Ha elegido usted para su obra una época muy pintoresca y que aun da juego en nuestro público, que gusta de las misteriosas aventuras del solitario de El Escorial... ¡Un carácter!... ¡Ojalá todos los reyes de España se le parecieran, y otro sería nuestro cantar!... Pero, a un lado polítiquerías. Lo importante ahora es tratar de las condiciones de publicación de su novela.

Naturalmente, las condiciones no pudieron ser más favorables para don Justo: por poco menos que por nada le cedí mis derechos; trance inevitable por el que pasan los escritores noveles que no saben poner su bolsillo al nivel de su afán de gloria.

La *Venganza Real* fué un buen éxito de librería; hubo necesidad de «alargar» la obra para sacar a ésta todo el jugo posible... El señor García me encargó le escribiese otra novela, y un día de su santo me dispensó el honor, sólo reservado a los novelistas próceres de su casa, de convidarme a comer en su compañía y en la de Laura, su hija.

Con puntualidad británica asistí al convite: salió a recibirme el gnomo de la antesala.

Previo un saludo respetuoso, al que correspondí cariñosamente, Julián, llamábase así el jorobeta, me dijo:

—No sabe usted, don Pepe el alegrón que le va usted a dar hoy a la señorita.

—¿Sí?—repliqué sorprendido—. ¿Y por qué, muchacho?

—¡Pss!—contestó el hombrecillo, sonriéndose enigmáticamente—. ¡Es usted uno de sus mejores amigos!

—¿Yo? ¡Pero si no la conozco!

—¡Bah! ¡Y eso qué importa?... Ella a usted, sí. Y le gusta la mar lo que usted escribe... Como que con usted ha hecho lo que con ninguno de los escritores de la casa... Venir todos los sábados a pedirme el pliego nuevo de *La Venganza*. Es una admiradora de las de verdad.

—Dios le pague la admiración.

—El otro día me dijo que le era usted muy simpático, porque trata usted muy bien a las mujeres, aunque sean feas.

—¡Hombre!—repliqué admirado al oír tan estupenda afirmación.

—Sí...; como la pobre señorita no es guapa...

—¡Ah!...

—Vamos, no es que sea lo que se dice un coco, no, señor, ni mucho menos; pero tampoco puede decirse que es una hermosura... ¡Digo, si lo fuera! Con lo simpática y lista que es y con el dineral de su padre... ¡no iban a ser pretendientes!... Mas hasta ahora, ¡ni agua!...

Verdad es que la señorita no sale de casa más que los domingos por la mañana tempranito a oír misa y...

Y el jorobeta vióse obligado a hacer punto final en sus confidencias al oír que le llamaba don Justo.

—Venga usted conmigo: están esperándole.

* * *

El banquete, que de tal podía calificarse la comida que nos dió don Justo, se celebró llana y placentera-

mente, sin enojosas y ridículas etiquetas. Hasta una media docena de «escritores de la casa» nos sentáramos a la mesa. El editor y su hija nos trataron con exquisita cortesía y cariñosa afabilidad. La conversación animada desde el primer momento, no tuvo pausas inquietantes; yo, por ser el más joven y el menos autorizado de todos los concurrentes, me mantuve en una prudente reserva y me dediqué a contemplar a Laura.

Su semblante no ofrecía otra belleza que la de sus ojos negros y rasgados de dulce y sereno mirar; el cuerpo tenía lo deliciosamente modelado, y sus líneas, de armonía insuperable, contrastaban con las del rostro, un tanto desdibujadas, que, al pronto, producían impresión desfavorable es cierto, pero que inmediatamente trocábase ésta en irresistible simpatía.

Era fea, dicho sea con brutal descortesía; una fea encantadora que atraía por el hechizo de sus negras y brillantes pupilas que reflejaban con ingenuidad todos los sentimientos que animaban su alma sensible y bondadosa, por su voz deliciosamente musical.

Amable, risueña, atendió por igual a todos los convidados de su padre, y en discretísima oportunidad intervino en el diálogo, y sin que se mostrara una marisabidilla—extremo en el que suele caer la mayoría de las mujeres que conocen a los clásicos—discurrió acerca de Arte y Literatura, sin que, prodigio inaudito, sus apreciaciones despertaban el quisquilloso amor propio de su auditorio.

III

A *La Venganza Real* se sucedió otra novela, que, sin asomo de jactancia, puedo afirmar que la superó en buen éxito.

Frecuentes eran mis visitas a don Justo, y en algunas de éstas hube de encontrarme con Laura, que siempre me acogía con efusiva cordialidad.

En una de las entrevistas la joven me aseguró, riéndose, que tenía en ella un rival formidable.

—Figúrese usted, amigo mío, que estoy planeando una novela...

—¿Una novela?—interrumpí sorprendido y admirado.

—¿Tú una novela?—preguntó con no menos admiración don Justo.

—No se sorprendan ustedes de esto: desde niña vivo entre novelas. Además, ¿no hay en la vida de todo mortal una novela más o menos interesante?

—¡Ya lo creo, señorita! Y muchas de éstas que no se escriben, que nadie conoce, valen más que las que se publican. ¿Y puede saberse a qué género pertenece la de usted?

—Al sentimental; pero sin caer en cursilería.

—Tratándose de obra ideada por una inteligencia como la suya, huelga la indicación.

—Gracias por la lisonja... Pero es el caso que, después de pensar un día y otro día, muchísimos, en el plan de mi novela, no doy con un final adecuado, tal como yo desearía: todos los que se me ocurren resultan desastrosos. Por eso acudo a usted, maestro en el difícil arte de novelar.

—Por Dios, Laura, peca usted de exagerada. ¿Maestro quien es el último de los aprendices?...

—¡Bah! ¡Bah! Señor aprendiz, déjese ahora de modestias.

Quedóse la joven un momento en silencio, bajos los ojos, y después, envolviéndome en una mirada que llegó hasta lo más hondo de mi ser, cual saca de luz, dijo, con aquella voz dulce y musical, que era uno de sus mayores encantos:

—Es el caso, amigo mío, que la protagonista de mi novela se enamora de un hombre que reúne todas las cualidades que cautivan a la mujer, y este hombre ignora en absoluto el afecto que ha inspirado. La protagonista, a la que llamaremos Julia, padece la más horrible de las certidumbres: la de saber que jamás será correspondida en el cariño que avasalla las potencias de su alma; que aquel hombre, en el que cifra y compendia todas las venturas, no la profesará nunca otro afecto que el de una respetuosa amistad. Y, no obstante, Julia se encuentra en plena juventud; es rica, tiene un padre que la adora, está esmeradamente educada, posee alma tierna, cariñosa; es candorosa e ingenua, porque, fuera de las paredes de su casa, ignora todo lo del mundo; en una palabra, mi protagonista siéntese capaz de hacer el más feliz de los hombres al primero y único que impresionó su sensibilidad de mujer amante... y, sin embargo, el amor es para ella verdugo despiadado, que la obliga a recorrer un camino bordeado de espinas que se clavan y hacen sangrar su corazón... Y al final de este camino, calvario espantoso en el que la hermosa flor de las ilusiones ha sido brutalmente deshojada, sólo le aguarda como supremo bien, la muerte, la santa y piadosa muerte, liberadora de todos los infortunios.

La joven abrió una pausa en el relato, que había adquirido en sus labios ese tono emocionador y patético que infunde la fatalidad triunfante.

Don Justo dábale palmaditas en ambas manos, señal inequívoca de que su máquina cerebral trabajaba más de prisa que de ordinario.

—Confieso mi torpeza, hija; pero no adivino la causa de que el amor de tu heroína, siendo ésta como tú la pintas, joven, rica y virtuosa, acabe en tan fieros males. —Yo tampoco...—advertí preocupado.

—No es fácil—replicó Laura, sonriéndose con algo de amargura—. Mi protagonista tiene un consejero impaciente como la Verdad, que a todas horas la señala su desdicha.

—Sigue el logogrifo—volvió a interrumpir con cierta impaciencia don Justo—. ¿Qué diantre de consejero es ese?

—El espejo—susurró Laura.

—¿El espejo?—repitió don Justo asombrado, mientras que yo, inconscientemente lanzaba una exclamación, como quien encuentra de improviso solucionado un enigma.

La joven me dirigió una mirada harto elocuente.

—El señor—dijo, señalándome—, ha comprendido.

Y con acento que trató fuera de indiferencia, pero que resultó penosamente irónico, añadió:

—Sí, papá; la protagonista de mi novela es una fea en grado superlativo... Vamos, otra yo... ¿Comprendes?

—Por Dios, Laura!—protesté azorado.

—Hija!—secundó el padre.

—Con una cara como la mía, es decir como la de Julia—continuó Laura impertérrita—, no se pueden pedir milagros al amor... Y vamos al fin de mi novela, en donde se estrella miserablemente toda mi inventiva, tal vez, sin duda, por haberse metido a resolver un problema superior a mis fuerzas intelectuales... Describir las torturas de un corazón que ama y no es correspondido, no es cosa difícil; salir en defensa de las mujeres feas, tampoco. Pero como tiene un límite, ha de tenerle irremisiblemente mi novela, y, hasta ahora, no he encontrado más que uno, vulgarísimo y cruel: Julia pone término a su desdichada odisea de amor suicidándose.

Dijo esto con tan desoladora firmeza, que sentí como si recibiera en mi ser un brutal latigazo.

—Permíteme, Laura—protestó don Justo—que califique es: final de espantoso e injustificado. ¿Por qué ha de suicidarse la protagonista?

—¿No te parece justificada su determinación después de tamaños sufrimientos?...

—Hay otras soluciones, hija mía, más humanas y racionales. además, una buena cristiana no debe rebelarse nunca contra la Suprema Voluntad, y menos aún tan irracionalmente.

—Cierto; pero dime, papá, qué final debe ponerse.

—Pues... así... de pronto... verás... Yo haría que la pobre niña se declarase a ese hombre...

—¡Imposible! Mi protagonista—y Laura subrayó la

frase—no puede hacer lo que dices, por razones de temperamento, de educación, de pudor...

Don Justo, algo confuso, replicó:

—Entonces...

Y encarándose conmigo agregó:

—Ayúdeme usted a buscar un final... cualquiera..., el que primero se le ocurra...; seguramente será menos doloroso que el ideado por Laura, e indudablemente mejor que el que yo imagine.

—Sí, yo también se lo suplico a usted—añadió la ovejuna.

—El padre de la protagonista podía resolver el conflicto—dije impulsado por el corazón—. Todo se reduce a que, salvando las conveniencias sociales, los prejuicios—tiranos eternos de la humana felicidad—hable al caballerito que ha logrado interesar tan vivamente a su hija.

—¡Imposible!—objetó Laura suspirando—. El padre ignora la tragedia amorosa...

—En ese caso—murmuré desconcertado—podría Julia confiarse a su padre y...

—Es un final lógico—interrumpió don Justo.

—Sí, es una encantadora solución; pero...

Laura se detuvo un instante: en sus ojos creí adivinar el enigma de «su» novela.

—¡Imposible! ¡Imposible!—repitió apesadumbrada—. Además, él, el hombre amado, ¿accedería a corresponder a la pasión que había inspirado? ¡No!... El espejo asegura que no...

—El espejo, tal vez; pero aquel otro espejo de los ojos del hombre amado en el que ha de reflejarse su imagen, puede idealizar ésta, por virtud de un cariñoso afecto. No lo dude usted, Laura; además, el hombre no sólo ha de apreciar la hermosura física...

—¿Cómo se conoce que es usted novelista y de los románticos!—interrumpió la joven—. Y continuó: Pero en la hipótesis de que Julia tuviera suficiente valor para declarar a su padre el estado pasional suyo, y admitiendo que el padre para salvar a la hija diese de lado todas las convenciones, y le hablase a «él», ¿qué resultaría?...

—Si «él» es como usted le ha retratado, no admite duda que colmaría las esperanzas de Julia...

—¿Por lástima, verdad?—preguntó Laura con melancólico y desfallecido acento.

—O por amor!—repliqué valientemente—. ¿Qué! ¿No podría «él» amar a la fea—recalqué lo de fea—y no haberse atrevido a declararla su pasión por alguna de esas múltiples causas que obligan a los hombres pundonorosos a callar sus sentimientos para evitarse el sonrojo de que sean interpretados torcidamente?...

—¡Oh, sí! Inmensa felicidad que podría trocar la tra-

gedia en idilio venturoso... Gracias, amigo mío, gracias... Aún no debe mi protagonista sellar su corazón con el fatídico *Lasciate ogni speranza*—dijo Laura, y sus ojos, enturbiados de lágrimas, me dirigieron una mirada de gratitud inmensa.

Don Justo nos contemplaba a ambos entre admirado y complacido.

IV

A la mañana siguiente, recibí la visita de don Justo. Su inesperada presencia me sorprendió grandemente, mucho más al oírle decir con voz que quería aparentar firme:

—Vengo a pedirle a usted un favor inmenso.

—Tendré mucho gusto en complacerle.

—Se trata de algo extraordinario que, una vez conocido por usted, acaso modifique su buen deseo de complacerme.

—No comprendo... En fin, explíquese usted.

—Imagínese usted que yo no soy un editor, sino un compañero suyo que viene a suplicarle colabore en el final de una novela...

—¿La de Laura?—interrumpí.

—Sí, la de Laura... ¿Sabe usted quién es la protagonista?...

—Ella! Mi hija, amigo mío. Comprenda usted mi tribulación y mi deseo de llegar a un final, no tan espantoso como el que ayer nos indicó... Y para esto acudo a usted, que tan hermosa solución supo dar al conflicto pasional.

—No comprendo...

—Por Dios, amigo mío, salve usted a mi hija!... ¡Sálvemela!

—Pero... yo...—tartamudeé conmovido al escuchar las frases entrecortadas y sollozantes de don Justo.

—Sí, usted, usted es el único que puede devolver la felicidad a mi casa.

—No acierto—repliqué azorado—; pero explíqueme usted cómo puedo yo intervenir en tan delicado asunto... ¡Sólo «él» podría resolverlo a satisfacción de ustedes!...

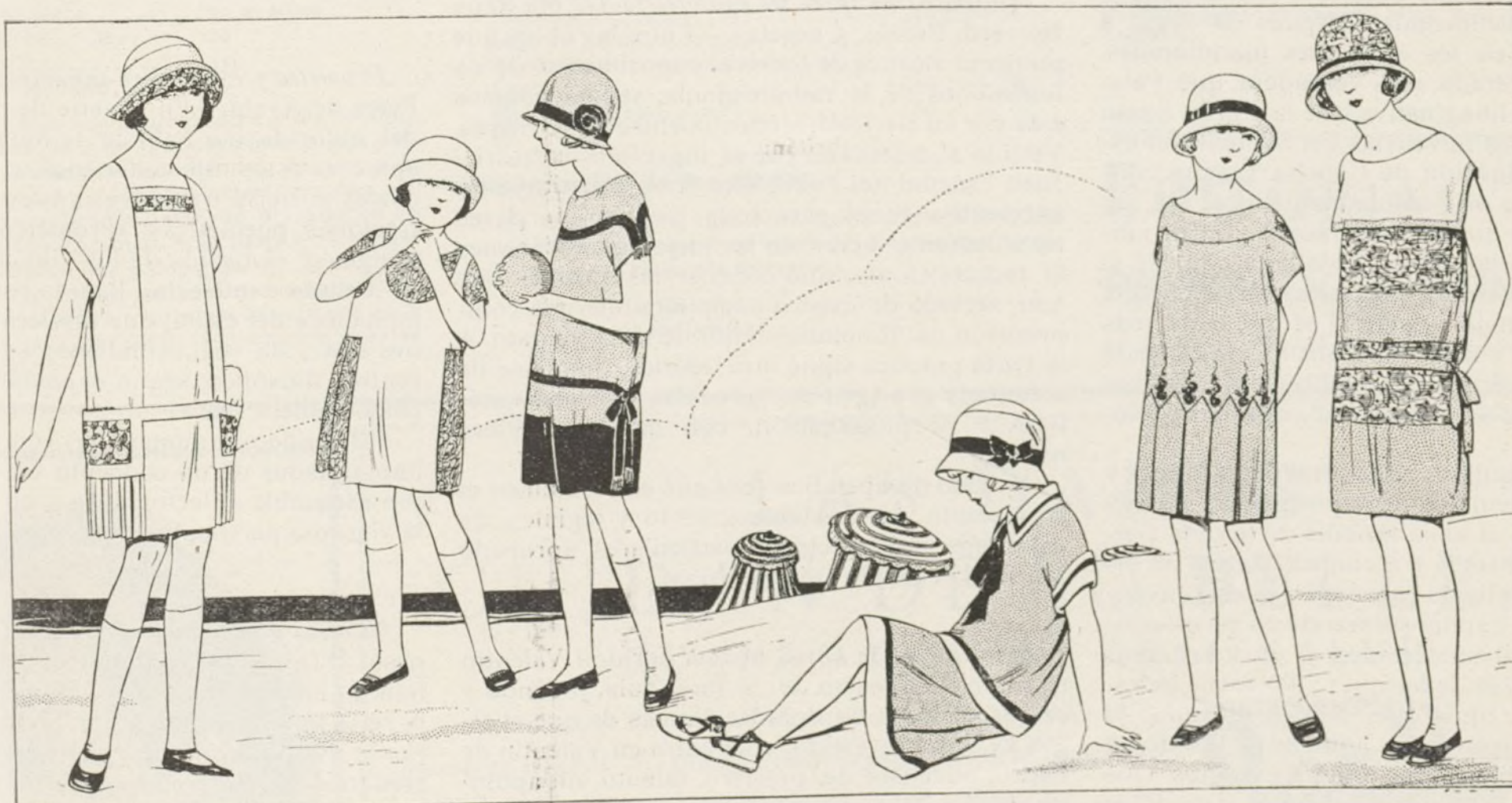
—A «él» me dirijo en este momento—replicó don Justo, mientras que las lágrimas resbalaban silenciosas por su rostro.

.....

Alegran nuestro hogar risas infantiles... Aunque llevamos muchos años de casados, parecemos novios... y lealmente declaro que nunca jamás he creído que Laura, mi mujer, es fea... La hermosura de su alma embelece constantemente su rostro

ALEJANDRO LARRUBIERA.

TRAJES PARA NIÑAS



100. Traje en lienzo de Tarara crudo, cuello y bolsillos de cretona impresa.

101. Vestido en esponja estampada.

102. Traje en reps de algodón azul pálido.

103. Traje de céfiro o cuti rosa.

104. Traje de popelina, color arena.

105. Traje de seda azul espliego, lisa y estampada.

LOS LIBROS

NUEVOS

Tierras del Aquilón, por Concha Espina. Cuatro pesetas. «Renacimiento».—El artista del Sur, proclama Concha Espina en el prólogo, incitante y prometedor como suyo, de este volumen, debe acudir al Septentrión; se debe completar y resumir humanamente en el más fértil de los contrastes. Y más adelante: «Subamos hacia el Norte los atormentados poetas del sendero austral, y que esta luz cándida y benigna se derrame como un bautismo de gracia sobre la calentura de nuestra frente».

No deja de ser paradójico el hecho de que un espíritu nórdico, un temperamento singularmente irisado por los más agudos matices del alma nortea, sea quien se adscriba por modo tan elocuente a una «mirada hecha al torrente luminoso de un cielo donde el sol macho golpea con furia los horizontes, sumergiéndolos en la palpitante unidad de un solo color».

No, no es este el caso de la autora insigne de «El Jayón». Puestos a clasificar a Concha Espina entre los escritores del Norte y del Mediodía, no, claro está, desde un punto de vista geográfico, sino psicológico, aunque ninguno de estos aspectos se pueda considerar aisladamente, separado del otro, nosotros lo incluiríamos entre los primeros. Concha Espina, en efecto, está más cerca de Sudermann o de Hansun, que de Blasco Ibáñez o Arturo Reyes. Su estilo, los colores descriptivos de su paleta, la expresión reconcentrada, y, con frecuencia, esfíngica de sus personajes, aíslan a nuestra autora en un medio espiritual poco familiar al lector español. Si no fuera por la fidelidad y caudalosa riqueza, no igualadas por ningún otro escritor español, ni antiguo ni contemporáneo, dijérase de la autora de «La Esfinge Maragata», que es una novelista traducida, importada, aclimatada, después de llegar a su plena sazón en los ambientes meridionales. Más lírica que Pereda, más verdadera que Palacio Valdés, más imaginativa que la Pardo Bazán—los tres grandes novelistas del Septentrión español—, la producción de Concha Espina contiene una raíz de originalidad auténtica, sin semilla precursora en sus coterráneos. En el momento actual de las letras castellanas, no sé si representará la cumbre más alta—desde luego, ninguna la aventaja—; pero sí sé que es la más atrevida, la más soñadora y silente, festoneada por misteriosos airones de nieblas, que, de vez en vez, tornasola un rayo de sol, cándido y templado.

«Tierras de Aquilón» son narraciones breves y cuadros de la Alemania de la postguerra. Palpita en estas páginas el alma sencilla de la ruda Germania, olorosa a selva y a ciudad. Mezcla de urbanismo y naturalismo campestre es esta juventud que Concha Espina sorprende en las estaciones del ferrocarril subterráneo y en los paseos anhelantes a través de bosques y florestas. Retratos y esbozos de tipos que, si bien alejamos la posibilidad de encontrarlos aquí, no se le antojan al lector inverosímiles, ni siquiera extraños. Que a tanto alcanza el talento de la autora, ligándolos sutilmente, misteriosa y tenue, pero eficazmente al determinismo de un cielo y un clima distintos de los nuestros, y no de otro modo es como al

leer los oscuros diálogos ibsenianos advertimos reiterada, impasible, la acotación del genial noruego: «Por la ventana, al fondo, se ve el fiord.»

La vida errante, por Enrique Gómez Carrillo (tomo II).—El más espiritual y el más confidencial de nuestros cronistas encabeza esta deslumbrante sucesión de capítulos, visiones fugaces de ciudades de ensueño que se hunden una tras otra en el lejano Oriente, con uno titulado «La amarga voluptuosidad de viajar». ¡La amarga voluptuosidad de viajar! A veces, más que una voluptuosidad amarga, constituye un sino fatídico, una maldición inexorable, como brotada de los versículos del antiguo Testamento *Partir c'est mourir un peu*, ha escrito un poeta francés. Esto es, cada vez que se parte, algo tenue, impalpable, pero algo, al fin, muere dentro de nosotros. Es como si el soplo de la vida arrancara un pétalo a la flor henchida del alma. Cuando volvemos la espalda, el hogar o la casa con cuya gente amistamos para buscar nuevos horizontes, una sensación de angustia, de intranquilidad, de remordimiento nos hurga el ánimo, aunque estemos ciertos de que nos espera la felicidad soñada.

Esta confusa mezcla de anhelos y temores, de ansias y nostalgias, de deseos y recuerdos, es lo que nos sugiere este libro encantador de Gómez Carrillo, Pegaso que nos transporta a Constantinopla, a Esmirna, a Argelia, a Damasco, a Singapur, a Shanghai...; Bayaderas, árabes errantes, barcas floridas, danzas y fumadores de opio tejen su sinfonía oriental, como en los cuentos de Sherezada.

¿Quiere usted aprender radiotelefonía?, por René Brocard. Precio, 5 pesetas.—Entre las obras que ponen al alcance de todos el conocimiento de los fenómenos de la radiotelefonía, recomendamos ésta por su claridad, su documentación e interés. Vertida al castellano por el ingeniero industrial Juan Pascual del Pobil, este libro constituye un excelente manual para toda persona que desee no solamente recibir en las mejores condiciones la radiotelefonía, sino conocer las razones que han servido de base a cada montaje y la comprensión del funcionamiento de cada aparato. A la parte práctica sigue otra teórica, donde se da a conocer el origen de las ondas electromagnéticas y su propagación, con arreglo a ideas nuevas.

A modo de apéndice contiene este volumen el reglamento para establecimiento y régimen de estaciones radioeléctricas particulares, aprobado por Real orden de junio de 1924.

Primera actriz única, novela por don Valentin de Pedro.—El carro de la farándula, jocundo y azaroso, pese a las doradas llantas de que el siglo xx lo ha revestido, encuentra en Valentin de Pedro, novelista de preclaro talento, un apolo-gista más. Pese al tono de sátira elegante y fina a veces, en otras mordaz y complacida, de esta narración, se exalta a través de ella, el espíritu de bohemia ingenuidad e imprevisión que ca-

racterizó en todas las latitudes a los nietos de Talía. La publicación de «Primera actriz única» ha coincidido con la de «Hacia la gloria», interesante episodio acerca del mismo tema, original de Alejandro Kuprin. Las páginas de una y otra novela nos dicen cómo son iguales, en Rusia y en España, en el país del volka y la nieve y en el país del sol y de la manzanilla la psicología del actor. Ilusos, infantiles, soñadores. La vida, la realidad, administrados lenta y terriblemente por los públicos tórnales, aviesos, susceptibles y envidiosos.

El argumento de esta novela de Valentin de Pedro está directamente observado y reproducido de la realidad. Los personajes son tipos de carne y hueso, conocidísimos en Madrid. El autor, que les ha visto y tratado de cerca, ha sabido trasladarlos a la ficción, con fidelidad tal, que el parecido no se escapa al lector menos avisado.

El autor, esta vez, acusa con mayor precisión su arte de novelar, que ya había revelado en «El Arlequín Azul» y «Una aventura». Informan el volumen, que pese a su densidad se lee de un tirón con creciente interés, varios episodios, entrelazados con destreza, de modo que todos, cuál más, cuál menos, se desarrollan normalmente. Ningún cabo queda por atar, y cuenta que son muchas las hablillas, los rencores, las intrigas que batallan en el seno de una compañía de teatro, sobre todo si esa compañía se expatria, sin positiva dirección jerárquica y casi sin rumbo, en busca del vellocino americano. Cabe, por último, señalar grandes aciertos de descripción en los que Valentin de Pedro logra sugerirnos la visión de los puertos y los paisajes trasmarinos, olorosos a cafetal.

Prometeo y El sendero innumerable, por Ramón Pérez de Ayala.—En la serie de obras completas del autor de «La Pata de la Raposa» acaban de aparecer estos dos volúmenes, el primero de los cuales encierra tres novelas breves, o mejor, narraciones poemáticas. «Prometeo», «Luz de domingo» y «La caída de los limones», son frutos de belleza e intelecto. Bajo la corteza límpida e incitadora del estilo, que discierne entre alusiones a la vida real, cotidiana, se encuentra un sentido filosófico, según el cual el mundo no es como debiera ser.

«El sendero innumerable» son poemas líricos, impregnados de un concepto cósmico, no siempre asequible al lector. Una y otra obra reflejan la vigorosa personalidad literaria de su autor.

Nicoleta y la madeja desenredada, por la Baronesa D'Orcy (serie Pimpinela Escarlata).—Se han publicado estos dos volúmenes nuevos de la serie Pimpinela Escarlata, en los que su autora, la Baronesa D'Orcy, muéstrase la fecunda creadora de siempre, ducha en tejer episodios y escenas sobremedida emocionantes. Sir Percy reaparece en estas páginas burlando a sus enemigos y rescatando la vida de los sentenciados por la Revolución.

BARONESA DE ORCZY

LIBRERÍA RENACIMIENTO - PRECIADOS, 46 - MADRID - TELÉFONO 40-58 M.

Títulos publicados: YO CASTIGARÉ, EL MISTERIOSO PIMPINELA, LA LIGA DE PIMPINELA, EL DORADO, EL CABALLERO DE LA SONRISA, UN CONDE DEL SIGLO XVIII, AMADO DE LOS DIOS.
Próximas a publicarse: Diez títulos más de la serie de Pimpinela Escarlata y otros varios títulos escogidos.
PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS



CONSEJOS

Para limpiar el alabastro y componer los objetos de yeso rotos.

Para hacer desaparecer de los ornamentos de alabastro las manchas de grasa, désele bien de esencia de trementina rectificada. Hecho esto, métase la pieza en un recipiente con agua de lluvia filtrada, y déjese cuarenta y ocho horas. Después darle de nuevo tremenda con una brocha, enjuáguese y déjese secar bien. Luego dése una mano de yeso de escultor bien tamizado en polvo impalpable con una brocha blanda y muy suavemente.

Este polvo dejará mate las partes atacadas por el agua y la pieza parecerá salida de manos del escultor.

Si se ha roto un objeto de yeso, podrá repararse de diferentes maneras. La primera consiste en hacer cocer un poco de arroz y dejarlo pasar después por un tamiz de forma que forme una pasta, agregar luego clara de huevo, después se espesa la pasta con cal viva reducida a polvo fino. Esta mezcla debe prepararse en el momento de ir a utilizarla.

Otro procedimiento consiste en emplear polvo de yeso cocido al horno y desleído con un poco de agua de lluvia; pero es preciso ir agregando el agua gota a gota para no amargarlo y echar sólo lo justo para constituir una pasta.

Para platear en casa.

Se puede muy bien volver a platear en casa los objetos de metal plateado que hayan perdido el baño. La dificultad está en que las baños que se dan a base de polvos aplicados a mano, agarren tan fuertemente como un baño galvánico.

Se procede generalmente a dar estos baños con un tapón de corcho, con el cual mojado con la pasta se aplica ésta al objeto que se quiere platear.

En esta receta, a base de cloruro de plata, este cloruro humedecido con agua salada se disuelve al estado metálico y queda dispuesto para su aplicación sobre metal. La preparación se compone de:

Cloruro de plata.....	10 gramos
Carbonato de potasa puro	20 —
Sal de cocina.....	10 —
Blanco de Meudon.....	6 —

Se pulverizan lo más finamente posible estos productos y se añaden unas gotas de agua para formar una pasta espesa, que se conserva resguardándola del aire y de la luz en vasijas opacas y herméticamente cerradas.

Cuando se vaya a aplicar la pasta, se derrama en un platillo una pequeña cantidad. Si la pasta está demasiado espesa, se añaden una o dos gotas de agua y con el tapón de corcho se frotan las partes que se quieren platear, no pasando a otra sin terminar la primera. Si la capa resulta ligera hay que repetir la operación cuantas veces sea necesario.

PARA SER BELLAS

Manos bonitas.

Las manos se ponen encarnadas si se mojan con frecuencia. Igual efecto se produce si se dificulta la circulación regular de la sangre con las mangas de los vestidos apretados en la sisa.

Si se quieren tener manos bonitas no hay que mojarlas muy a menudo ni sumergirlas demasiado tiempo en agua, evitando las transiciones bruscas de temperatura.

El empleo de guantes de piel blanca y suave se halla indicado para contrarrestar estos cambios perjudiciales. El único inconveniente que ofrece el uso de los guantes de piel es el de que hayan sido teñidos con la aurantia o fucsina, produciéndose erupciones vesiculares.

Los higienistas recomiendan los guantes de seda por ser totalmente inofensivos, y es seguro que todas las elegantes los adoptarían si estuvieran de moda.

Para blanquear y suavizar las manos puede emplearse, sin ningún inconveniente, el glicerolado de almidón.

Cuando se entre o se salga de casa deben lavarse las manos, y claro es que siempre que sea preciso; pero para estos lavados ha de emplearse el agua y el jabón de buena calidad que no esté enranciado ni sea alcalino.

Para limpiar las uñas de las manos úsese un limpia uñas de hueso, nunca de acero, porque éste hace rayas donde se acumulan las materias grasas y el polvo.

Con un cepillo y jabón se terminará la limpieza.

Es bastante bueno el empleo habitual del limón para las manos, aun cuando resulte perjudicial para la belleza de las uñas.

Para el tratamiento de las grietas y aspereza de la piel frótese las manos mañana y noche con algunas gotas del siguiente fluido:

Agua de rosas.....	100 gramos.
Glicerina neutra a 30°..	20 —
Tanino.....	50 centigramos.
M.	

También se recomienda para suavizar y hermosear las manos el uso de la pasta de almendra, cuya fórmula damos a continuación:

Almendras dulces y almendras machacadas.....	520 gramos.
Jugo de limón.....	60 —
Aceite de almendras dulces.....	90 —
Leche.....	30 —
Espíritu de vino a 20°.....	180 —
M.	

Transpiración de las manos.

Para obtener una curación rápida bastará con frotarse las manos dos o tres veces al día con una media cucharada de la siguiente mixtura:

Agua de Colonia.....	90 gramos.
Tintura de belladona.....	15 —
M. S. A.	

COSAS RARAS

¿En que país el hombre debe obediencia a la mujer?

Los periódicos nos traen, de poco tiempo a esta parte la noticia curiosa de la tendencia existente en todas las mujeres musulmanas a abandonar los velos que cubrían y aun cubren sus rostros, y que tanto las caracteriza. Contrariamente a esto existe una tribu, la de Targuí, de los famosos Tuareg del desierto, en la que los hombres llevan un velo negro sobre la cara, mientras que las mujeres ostentan con toda libertad sus facciones.

El origen del velo femenino en las hijas del Islam dicese que es para proteger las caras del viento y del sol. No hay que pensar, pues, que por esto mismo lo hayan adoptado los hombres del Tuareg, y hemos podido enterarnos, por propia confesión, que esa costumbre fué tomada después de un gran combate que hace siglos tuvieron con otra tribu. Parece ser que los hombres se replegaban ante el empuje contrario, que estaban a punto de ser vencidos, cuando las mujeres lanza al puño, entraron en liza, Y dieron pruebas de una tal bravura ante los contrarios, que bien pronto huyeron presos de un pánico dominador. Y es desde entonces cuando los hombres se pusieron el velo, que antes era prenda privativa de las mujeres.

Parece ser que también desde aquel día la mujer «targuí» manda en la casa y sus derechos son superiores a los del hombre, hasta el punto de que puede repudiar a su marido, si así es su desecho, sin permitirle llevarse del hogar más que su lanza de combate.

Contrariamente a lo que entre nosotros ocurre, allí es el hombre quien debe obediencia a la mujer, y en la familia la descendencia se perpetúa de madre a hijas, no de padre a hijos. Como detalle curioso diremos que es rarísimo el matrimonio que sale mal. ¿Es por la superioridad de la hembra, que une la dulzura a la firmeza, o por la resignación del esposo, reducido un poco al papel de esclavo? Cualquiera sabe; pero el resultado es la felicidad y armonía conyugales más absolutas.

Las más ardientes feministas de nuestra Europa no pueden encontrar, con esta noticia, mejor apoyo ni argumento para su causa. Dios nos libre en cuanto se enteren.

EDITORIAL EVA PRECIADOS, NUMERO 46



LAS DAMAS CUIDAN DE SU BELLEZA CUANDO CUIDAN DE SU SALUD

La hermosura del cuerpo femenino y la salud están íntimamente ligadas. No puede existir la primera sin la segunda.

La mujer que se conserva saludable posee un cutis bello, una mirada expresiva y todos los encantos característicos de su sexo.

TRATAMIENTOS
Zendejas

PIDA USTED NUESTRO INTERESANTE LIBRITO "PARA LAS DAMAS"

GRAN VÍA, 18. - - MADRID

Correspondencia particular.

G. R. 1.^a Las de te tienen 0,25 centímetros de lado; 0,40 centímetros las de postre, y 0,50 las grandes.— 2.^a De damasco, con un galón dorado alrededor.

Una portuguesa. — 1.^a Trementina de Venecia, una parte; trementina de América, cuatro partes, y aceite de ricino, dos. Se calientan juntas las dos trementinas hasta fusión, y luego se añade el aceite de ricino. Se puede extender esta preparación, caliente, sobre una hoja de papel-pergamino o bien emplearla sobre cualquier otro soporte.— 2.^a «Jabón de cocina». Se pone medio kilo de sosa cáustica en cinco cuartillos de agua, se deja durante veinticuatro horas, moviéndola de vez en cuando, siempre hacia el mismo lado, con una paleta de madera. Una vez transcurrido este tiempo y bien disuelta la sosa, se une con cuatro libras de aceite, muy poco a poco, meneándolo sin cesar, para que se incorporen bien las dos sustancias. Se toma de ello un cazo y se pone en una cacerolita a la lumbre, donde se echa un poco más de media onza de colofonia machacada muy bien. Hay que cuidar de que no llegue a hervir. Se une a la sosa y al aceite, y bien incorporado, moviéndolo durante media hora, se vierte en una lata de galletas, dejándolo en reposo durante tres días. Una vez pasados, se vuelca la lata, se corta en nueve pedazos y se seca sobre el fogón antes de usarlo.— 3.^a Solamente se conserva poniéndolo en una lata o frasco bien tapados, al baño de María.

M. S. A.—«Tintura negra para el cabello»:

Corteza de nuez verde..... 450 gramos.
Alumbre en polvo..... 30 —
Agua de rosas..... 120 —

Tritúrese todo junto en un mortero, exprímase y añádanse a cada 100 partes de jugo, 30 de alcohol de 90°; déjese durante cuatro días en un recipiente cerrado, y perfúmesese con la esencia que se desee.

Una provinciana... suscriptora de LA MODA ELEGANTE.— 1.^a Solamente el procedimiento eléctrico es radical; pero resulta costoso, difícil de aplicar y doloroso. Le aconsejo que solamente trate de disimularlo, porque al quitarlo se reproduce con más fuerza; para esto sirve muy

SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalin**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su negro es **inalterable y no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en

MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS NUMERO — 892 — BARCELONA



¡Hé aquí la dicha de la vida!

- Así decía un joven médico - Nuestras penas y alegrías no son mas que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida.

Tomad este completo Tónico - regenerador del organismo humano, y curareis la debilidad, la inapetencia, la anemia y el agotamiento en la vejez.

Yo os aseguro que no existe debilidad de la sangre o de los huesos ni decaimiento o degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.

bien el agua oxigenada, aplicada todas las noches con una esponjita.

Mimi.— 1.^a Fricciónelas con zumo de limón. — 2.^a Lávesela cada mes con agua templada y palo de jabón cocido.

Enciclopedia Espasa

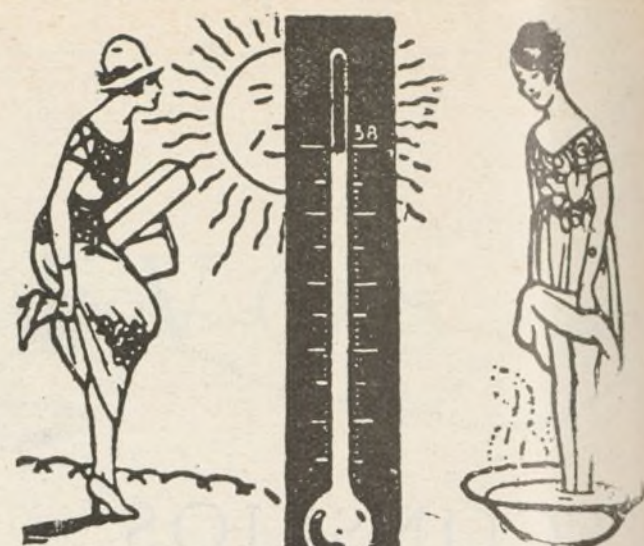
Don Alfonso XIII ha querido mostrar la estima que le merece la reputada ENCICLOPEDIA ESPASA, igual que lo hizo recientemente Su Santidad Pío XI, dedicando a los editores señores Hijos de J. Espasa un laudatorio autógrafo:

Mis felicitaciones entusiasmadas como español a la Casa editorial «Espasa» por la labor de cultura que realiza con la publicación de su Diccionario «Enciclopedia Universal Ilustrada», testimonio del progreso literario, artístico, científico e industrial de nuestra amada Patria.

ALFONSO XIII

Madrid, abril 1924.

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.



¡Ay! de mis pobres pies.

¡Ah! ¡Qué alivio!

CON

SALTRATOS RODELL

¡No sufriréis más de los pies durante los calores!

Todos los que tienen los pies sensibles conocen por propia experiencia los sufrimientos causados por el calor: los pies queman como fuego, se hinchan e irritan, el calzado parece más estrecho y se hacen intolerables los dolores producidos por antiguos callos y durezas; los que padecen transpiración excesiva sufren aún más de los efectos tan desagradables de esta penosa afección.

Es oportuno recordar que un baño de pies adicionado de un pañadito de Saltratos Rodell constituye una protección eficaz y una panacea contra estos diversos males. Este baño saltratado es medicinal y oxigenado, desaparecen con él, como por encanto, los mayores sufrimientos y deja los pies en perfecto estado; reblandece callos y durezas de tal modo que pueden quitarse sin auxilio de navaja, operación siempre muy peligrosa.

Este tratamiento tan sencillo como poco costoso os curará todas las dolencias de los pies. De lo contrario, el preparador se compromete formalmente a reembolsaros el importe bajo simple demanda.

NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechacelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.



EN TODAS LAS POBLACIONES
SE HA IMPUESTO EL USO DEL
LICOR DEL POLO
POR RECONOCERLO SUS
CONSECUENTES CONSUMIDORES
COMO EL MEJOR DENTIFRICO
MAS PODEROSO ANTISEPTICO

MEDIO SIGLO
DE EXITOS CRECIENTES
ES SU MAYOR ELOGIO

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



Hervidor de leche



Sartén con mango.



Cacerola



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

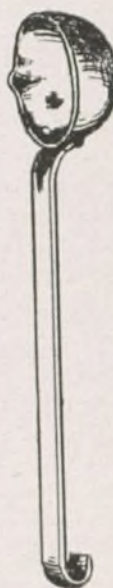
Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambra de 14 centímetros.



Cacillo

Espumadera.



Jarra San Juan



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.



Chocolatera.



Lechera.



Olla.



Fiambra.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Flanera.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envien la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

Fábrica de camas de latón y de hierro

Única casa que vende camas y muebles a precios baratísimos.
Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Cómo hizo su fortuna un hipnotista

Secretos por medio de los cuales, el Dr. X. La Motte Sage el gran hipnotista de la época, produjo una gran sensación

CREE QUE EL HIPNOTISMO ES DE BENEFICIO GENERAL. HA DADO 50.000 PESETAS PARA LA DISTRIBUCIÓN, GRATIS, DE UN LIBRO CON HERMOSAS LÁMINAS, QUE CONTIENE SU OPINIÓN Y GUÍA PARA ADQUIRIR ESTE PODER MISTERIOSO Y USARLO EN LOS NEGOCIOS, EN LA SOCIEDAD Y EN LA CASA.

Mientras dure la edición especial de este notable libro se enviará gratis un ejemplar, a cualquiera que, tenga interés en el asunto.

El Dr. La Motte Sage hizo una fortuna con el hipnotismo. Probablemente sabe más que nadie acerca de él. Su método difiere radicalmente de todos los que se han presentado. Con su nuevo sistema se hipnotiza a cualquiera instantáneamente. Le dice cómo se ejerce esta poderosa y silenciosa influencia, sin hacer ningún gesto ni decir una palabra. Da el único método práctico y real para el desarrollo del poder del Magnetismo personal, que aún no se ha publicado. Durante los muchos años que el público conoce al Dr. Sage, éste se ha dedicado al estudio del efecto que el hipnotismo produce sobre la mente humana. Ha llegado a convencerse que esta misteriosa potencia puede ser útil y ventajosa a las mujeres y hombres ambiciosos que deseen mejorar su condición en la vida y en beneficio de la humanidad, al retirarse a la vida privada, fundó un Instituto donde se pueda enseñar el Magnetismo personal, el Hipnotismo; Curación magnética, etc., siguiendo la rutina indicada por él. El resultado es que el Instituto es el mayor del mundo. Miles de estudiantes, en todas partes del mundo, son testigos de su maravillosa potencia y de los beneficios prácticos del método del Dr. Sage. El Dr. Sage ha escrito últimamente un libro titulado «Filosofía de la influencia personal», en el que esclarece en lenguaje fácil cómo se adquiere el poder hipnótico y sus varios usos. Entre las cosas interesantes que contiene está la manera de desarrollar el poder hipnótico e influir a las gentes sin que se aperciban de ello; el modo de curar las malas costumbres y las enfermedades crónicas, cuando las medicinas y todo lo demás han fallado; cómo se implanta un mandato en la mente de un individuo que obedecerá fielmente en todos sus detalles durante un mes o un año, aun cuando éste o no esté presente el hipnotista; cómo se hipnotiza de lejos; su valor en los negocios; ensayos científicos y maravillosos para evitar que otros ejerzan influjo sobre usted; trata del poder hipnótico, más fascinador que la hermosura; del uso del hipnotismo en el desarrollo de las facultades mentales; del manejo de los niños; desviar o hacer desaparecer los sinsabores domésticos, etc.

El Instituto fundado por el Dr. Sage se propone distribuir gratis, por valor de 50.000 pesetas, el referido tomo, hasta que se haya agotado la edición especial. Cualquiera que esté realmente interesado puede obtener un ejemplar. Este libro está ilustrado con hermosos grabados de medio tono. Le dice cómo se ha usado el maravilloso poder del hipnotismo para envolver a las gentes en secreto y misterioso hechizo, sin que lo sepan, y cómo, durante meses y aun años, han estado obediendo a la voluntad de otros. Le descubre el secreto de lo que el senador Chauncey M. Depew denomina el microbio del dinero. No crea usted que porque no tiene usted una fina educación y trabaja con poco sueldo, que no podrá usted mejorar su condición; ni tampoco crea que porque ahora vive usted con holgura y felicidad, éstas no pueden aumentarse. El libro del Dr. Sage ha sido leído y sus doctrinas se han practicado por los hombres más ricos del mundo. Ellos conocen el valor de la influencia personal del poder hipnótico. Si usted está interesado, escriba hoy mismo al SAGE INSTITUTE (Dep. 26 S), Rue de l'Isly, 9. PARIS (Francia), incluyendo, si lo desea, algunos sellos de correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de expedición, y recibirá usted el libro del Dr. Sage a vuelta de correo. Esta es una oportunidad que rara vez se presenta de aprender los usos y las posibilidades de la potencia más asombrosa, maravillosa y misteriosa que el hombre ha llegado a conocer.

El volumen ha sido recibido con mucho entusiasmo por los hombres prominentes de negocios, ministros del Evangelio, abogados y facultativos. Debe ocupar un puesto especial en todos los hogares, debe ser leído por todas las mujeres y hombres del país que deseen mejorar su condición en esta vida, lograr mejor éxito pecuniario, ganarse amigos, gratificar sus ambiciones y hacer que la vida rinda el placer y felicidad que el Creador intentó habíamos de gozar. Escriba en el idioma que quiera.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en los meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholí y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.

ANEMIA, DEBILIDAD, Verdadero HIERRO QUEVENNE
Curadas por el El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts Paris

PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA MODA ELEGANTE»

ESPAÑA
Por un año 20 pesetas.
Por seis meses 10 —
Por tres meses 5 —

EXTRANJERO

Por un año 35 pesetas.
Por seis meses 20 —

PRECIADOS, 46. MADRID

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurin sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.

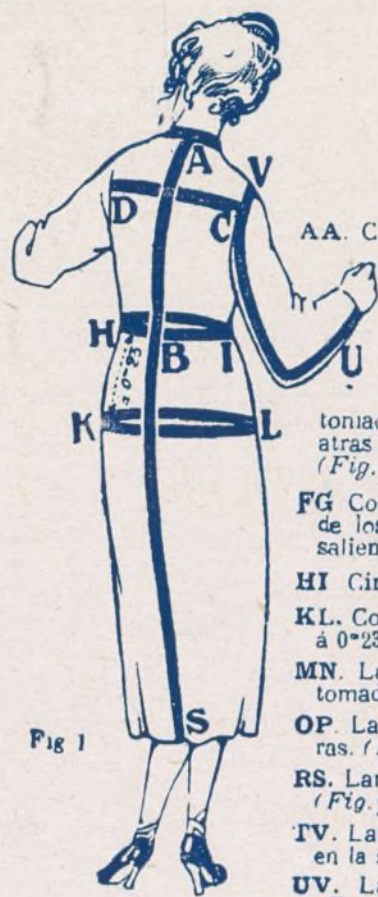


Fig 1

PARA ENCARGAR LOS
PATRONES, TOMÉ US-
TED LAS SIGUIENTES
MEDIDAS

- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura. (Fig. 1).....
- CD. Ancho de la espalda. (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura. (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado a 0-23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2).....
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detras. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



Fig 2

REMI VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.

PRECIO: 6 PESETAS



CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal. Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España 11, CEDACEROS, 11. MADRID

ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS)